

Nº XV.

EL ESPAÑOL.



TREINTA DE JUNIO 1811.

VIRGIL.

DEBATES

DE LAS CÓRTEES DE ESPAÑA

SOBRE LAS AMÉRICAS

Día 16 de Enero.

CONTINUANDO la discusion sobre la primera proposición de los señores americanos acerca de la igualdad de la representación de las Américas á la de España, dixo

El Sr. Garbó: " Señor, quando la Junta Central trató de designar el cupo de diputados á las provincias de España, lo verificó tambien designando el que creyó oportuno á las Américas, temiendo faltar á un derecho que tenían por las leyes que ha citado el Sr. Morales del Perú. La razon de que estan bastantemente representadas las Américas con los diputados que estan en este augusto Congreso, no es conforme por la de que estando instaladas las Córtes con arreglo á dicho real decreto, han prestado el contingente señalado sin resistencia ni oposicion, y no han reclamado ni reclaman mas derecho que aquel que se les designó. Si fuese este el caso diriamos se habian descuidado en reclamarle en tiempo oportuno, y es una verdad que no le tendrian para pedir la declaracion actual; porque aun quando lo tuviesen anteriormente no estaba reconocido ó declarado por el Gobierno. Pero despues que V. M. dió el decreto de 15 de octubre en que las declaró iguales á la España europea, y que era una misma familia, con toda justicia reclaman la que V. M. les ha declarado, y por consiguiente es justa y le-

TOMO III.

N

gítima su peticion, y V. M. debe atenderla. La razon es clara, porque si la igualdad y fraternidad ha de ser una misma, justo es la tengamos desde el tiempo en que V. M. se sirvió decretarla.

“ Se opone á esto un hecho que me parece no debe servir de objecion; á saber: que por el dicho real decreto se dice, que en la constitucion se arreglaria el cupo respectivo á las Américas; pero tambien se dixo se arreglaria á la España europea, y por consiguiente estan ambas en aquel caso; pero no lo estan en la de igual representacion que las ha ofrecido V. M. ántes de este. Así pues parece no hay motivo para decir no debe admitirse la *proposicion*, y así sin añadir mas sobre este asunto, porque está bien reconocido por V. M. segun el decreto que dió, soy de dictamen de que sin que obstaculice la venida de los diputados que quepan á las Américas ni otra cosa, se las declare el cupo respectivo; pero baxo las condiciones que tan oportunamente ha propuesto el Sr. Quintana; pues si ha de ser igual en todo, es razon lo sea en el número que se la ha considerado á la España europea. He dicho.”

El Sr. D. Miguel Riesco: “ Señor, la justicia de la causa que asiste al pais en que he nacido, y el estrechar mas la union que debe reynar con el en que nacieron mis padres, me obliga á apoyar la proposicion que se discute, y que debe en mi concepto producir grandes bienes. Que es justa nadie lo ha negado, pero muchos señores imaginando inconvenientes que tal vez solo existen en su idea, la han atacado obliquamente. No tengo necesidad de repetir lo que ya está dicho para destruir estas objeciones, y solo diré, que los americanos apoyados en la recta razon, que es la verdadera ley, y en las existentes, y que les declaraban partes integrantes de la monarquía española, protestaron solemnemente contra la imperfecta representacion que se les daba; y la admitieron para hacer presentes sus agravios ante V. M., de quien con razon esperaban que los pondria en el entero goce de un derecho, que solo faltando á la justicia se les puede negar. El decreto de 15 de octubre que los declara iguales en derechos &c., es el que piden con esta proposicion se lleve á efecto, pues que tan léjos estuvieron de contentarse con simples palabras, que ya no contentan á nadie, que muchas personas aun fuera del reyno, han creído que el dicho decreto les ponia en el goce que hoy solicitan,

y que con tanto dolor ven contrariar. Señor, V. M. eche una ojeada sobre esa América tan digna de formar una sola familia con la España, como necesaria para su conservacion, y apresúrese por medio de estas y otras medidas á cortar los males que á todos nos amenazan, y que de otro modo tal vez son irremediables. Así lo suplico por el bien de la España, de quien desciendo, de la América en que nací, y del juramento que tengo prestado de salvar la nacion."

El Sr. Bahamonde: " Los señores americanos piden con razon; pero me parece que es necesario esperar tiempo oportuno para ello. He oido á varios señores americanos extender su peticion para las presentes Cortes. Pero yo vuelvo la consideracion al decreto de 24 de setiembre que dice, que las actuales Cortes se declaran legítimamente constituidas y que reside en ellas la soberanía nacional. Para esto fueron necesarias dos cosas primera que fuesen convocadas por llamamiento legítimo del Gobierno; segunda que para decirse legítimamente instaladas existiese en el Congreso mas de la mitad de los individuos que debian componerlo. Es constante que entonces concurrió mas de la mitad de los representantes, y los señores diputados de América tuvieron parte en aquel decreto, y nada contradixeron..... Por consiguiente no me parece que se debe tratar de dar ahora cumplimiento á esta solicitud, ni que se declare ahora, porque seria alterar el reglamento: así soy de sentir que sin embargo que los señores diputados reclaman con justicia, debe dexarse esto para quando se haga la constitucion."

El Sr. Gomez Fernandez: " Señor, *abyssus abyssum invocat*. De un mal nacen por lo comun muchos y mayores males; y del hecho de haberse admitido á discusion la primera proposicion, que á nombre de las Américas, han presentado todos ó algunos de sus diputados, se ha seguido ya el de haberse ocupado diversos dias la superior atencion de V. M. robándole el tiempo que necesita para otros asuntos mas interesantes á la nacion en comun, y en particular á las mismas Américas; y acaso se seguirá tambien quando no por razon de afeccion ó otra, al menos por las de los varios modos de pensar que hay en este ilustre y sábio Congreso, segun sucede en los de todos los hombres, la aprobacion de la citada primera proposicion en toda su extension ó sentidos.

“ Ella en sustancia se dirige, y está reducida á que se declare ahora por V. M. que la representacion de las Américas ó americanos en las Córtes debe ser y será la misma que la de los de la península ó europeos; lo qual puede entenderse con respecto á las presentes y futuras nacionales, ó solo por lo tocante á estas últimas; y prescindiendo yo de si esto haya de verificarse algun dia, como lo deseo, y en que creo me acompañan todos los señores diputados segun se convence ó ha dexado traslucir de sus sabios y fundados votos ó dictámenes, pienso y es el mio, que dicha representacion no tiene, ni puede tener lugar en las presentes, y que quando lo tenga para las futuras nacionales no se ha de verificar ahora su declaracion, y si reservarse para el tiempo en que se establezca la constitucion. Y me fundo lo primero en que lo resiste la ley que constituye regla en la materia: lo segundo en que dicha representacion y declaracion seria contraria y diametralmente opuesta á las resoluciones y providencias dadas por V. M. aun concurriendo con sus sufragios ó votos los señores diputados americanos; y lo tercero y último por los gravísimos y perjudicialísimos inconvenientes que resultarian de conceder para ahora semejante representacion, y hacer en estas circunstancias la declaracion para lo sucesivo ó Córtes venideras.

“ Que no puede tener lugar para las presentes Córtes dicha representacion es mi primera proposicion, apoyada en que lo resiste la ley de la materia, como son los reales decretos é instrucciones que se expidieron para su instalacion. Como estas Córtes son extraordinarias, extraordinarísimas, y tanto que ni reconocen exemplar, ni es de esperar le sigan algunas otras iguales, fué de rigurosa necesidad dar reglas para ellas en quanto á su instalacion, número de diputados que habian de concurrir, calidades que habian de tener y el modo, requisitos y solemnidades con que se habia de hacer la eleccion, todo *pro forma*, y como condicion *sine qua non*.

“ De ello trata específica y claramente en primer lugar el real decreto de la Junta Central porque se determinó la instalacion de las presentes Córtes, y la instruccion de 1º de enero de 1810 porque se dan las reglas para ello, que constituyen forma como llevo dicho, y sucede en todas las de su clase; y en segundo el real decreto de la Regencia é instruccion inserta en el de 8 de setiembre del propio año próximo pasado, que se comunicó al de-

cano del supremo consejo de Castilla, y se publicó por este un edicto que fixó en 12 del referido mes y año: en cuyo *cap. xvii* hablando de las Américas, dice: *cometidas á aquellos ayuntamientos las elecciones de diputados en Cortes ínterin se arregla y establece la nueva ley, sobre su representacion en adelante.....* en todo lo qual está claro que en las presentes Cortes no habian de tener los americanos mas representacion, que la que se les concedia por dichos reales decretos y en el modo, forma y circunstancias que previenen las instrucciones.

“Tan terminante y claro como es esto, lo es igualmente el que aun quando hayan de tener la misma representacion que los europeos en las Cortes nacionales futuras, y en el modo y forma que ellos, no puede declararse esto ahora, y es forzoso esperar al tiempo de la constitucion, en que se ha de reformar y arreglar todo por leyes expresas, que es mi segunda proposicion; y se persuade de dichos reales decretos, y particularmente del ya citado de 8 de setiembre en su *cap. xvii*, cuyas palabras he referido ya por otro intento y repitió ahora para este. “Cometidas dice, á aquellos ayuntamientos las elecciones de diputados en Cortes ínterin se arregla y establece la nueva ley sobre su representacion en adelante:” cuya ley no puede establecerse sino es en la constitucion, como parte de ella, que ha de decir relacion con las demas y con el todo.

“No solo no puede tener lugar por ahora dicha representacion, ni declaracion porque lo resiste la ley y regla establecida, sino es tambien porque serian contrarias y diametralmente opuestas á las resoluciones y providencias dadas por V. M. aun concurriendo con sus sufragios los señores diputados americanos.

“Es constante han sido exclusos de este ilustre Congreso algunos señores diputados, que ya se hallaban en él desde su instalacion, y que no se han admitido otros, solo porque no habian nacido en el reyno ó provincia que los habia elegido y á quien representaban, y que todo el fundamento estribó en prevenirlo así los relacionados decretos é instrucciones, y no haber facultades para variarlas como ley que ha dado la forma, mucho menos quando estaban hechas las elecciones segun ellas en otras partes, y haberse privado las provincias de haberlas hecho en diversas personas en observancia de la ley, que ha de ser igual en todas partes, y no lo seria si tuviese

lugar ahora la expresada proposicion de los señores diputados americanos.

“ Algunas ciudades de voto en Córtes, y personas y clases del estado han reclamado tenerlo en las presentes, y á nada se ha accedido; pues la resolucion uniforme y constante ha sido remitirlo todo á la comision para que se tenga presente en ella; y si esto se ha verificado así para con ciudades y clases de personas, que han tenido votos en otras Córtes, con mayor razon deberá suceder con la pretension que contiene la mencionada proposicion, que ciertamente no se alcanza como se hayan atrevido á hacerla dichos señores diputados, habiendo concurrido con sus votos á aquellas providencias y resoluciones.

“ Quando fuese compatible con ellas y con la ley de la materia dicha proposicion, nunca podria tener lugar ahora por los gravísimos y perjudicialísimos inconvenientes que se seguirian.—Molestaria yo demasiado la superior atencion de V. M. si hubiera de referir todos los que se me ocurren; pero consultando la brevedad solo diré algunos.

“ El primero consiste en que á consecuencia de dicha declaracion solicitarian los americanos é indios que las elecciones fuesen por los vecinos parroquianos como se ha executado en la península, y no por sus ayuntamientos, y aun el que se declarasen por nulas estas, y yo no sé como podria dexar de hacerse así en el expresado caso, siendo como es mucho mas fuerte la razon que habria para ello.—El segundo dimana de lo que se establece en el *art. 1 del cap. vi* de la instrucciones de enero del año próximo pasado, donde se establece que las ciudades y pueblos que estaban en posesion de enviar diputados á las Córtes, y lo hicieron en las celebradas en 1789, lo executasen para las presentes de solo uno, y ya se ve que alterada la ley y regla en la parte que quieren los americanos, no podria negarse á las insinuadas ciudades de remitir los mismos diputados que han acostumbrado, y de que estaban en posesion.—El tercero nace de lo prevenido en el *art.* de la instruccion de 9 de setiembre del año próximo pasado, donde dándose reglas para la eleccion de diputados en los pueblos desocupados de los enemigos donde hubiese otros ocupados: y los vecinos de aquellos compusiesen la mayor parte de su poblacion, se establece que estos elijan todos los vocales señalados á

toda la provincia ó reyno, en lo qual se perjudica el derecho de aquellos, y podrian estos reclamarlo en dicho caso en el momento que se desocupasen, mucho mas quando este nombramiento no es tan urgente, que no dexé de hacerse, quando los pueblos libres de la provincia ocupada no llegan á la mayor parte de su poblacion, segun se ordena en el *art. II.* de la misma instrucion de 9 de Septiembre.—El quarto y último, porque, como tengo insinuado, dicha declaracion de representacion ha de ser parte de la constitucion: las partes han de tener relacion á esta, y ellas entre si, y es imposible establecerse con separacion en ningun caso: pero mucho menos en uno nuevo, tan delicado, y en que es necesario hacer tantas combinaciones para establecer la igualdad de derechos entre americanos y europeos.

“Reasumiendo todo lo dicho está reducido á que la representacion y declaracion que pretenden los señores diputados americanos no puede tener lugar ahora, porque lo resiste la ley que constituye regla en la materia; porque seria contraria y diametralmente opuesta á otras resoluciones y providencias de V.M.; y por los gravísimos y perjudicialísimos males que de ello se seguirian, y por consiguiente que es necesario reservarla para el tiempo de la constitucion. Dixe.”

El Sr. *Guridi y Alocer*: “Me parece, Señor, que estan convencidos los señores diputados de la justicia que asiste á la pretension americana, y que la duda solamente es sobre si se debe adelantar la declaracion á la formacion de la constitucion ó no. Hablaré brevemente, y me explicaré en tres puntos; á saber: primero, que no hay ley que se oponga á la pronta declaracion: segundo, que no hay providencia alguna que lo resista: tercero, que no hay tampoco inconveniente en hacerlo desde ahora.

“Para lo primero basta reflexionar que los decretos de 1º. de enero y 8 de febrero del año pasado no fueron sino una pauta provisional de las elecciones, pues en ellos mismos se expresa rigiesen sus reglamentos interin se formaba una nueva ley. Esta ha venido ya, y es el decreto de V. M. de 15 de octubre último, en que declaró la igualdad de derechos de todos los ciudadanos de ambos hemisferios, de la qual es consiguiente la igualdad de representacion. Los americanos reclamándola no piden una nueva ley, sino la aplicacion de la ya establecida.—Tampoco se contrarian á ella las providencias ó disposi-

ciones de V. M. Si por seguir los reglamentos se ha declarado que no debia subsistir en el seno del congreso un señor diputado, porque no era natural del país que representaba, y á otro no se le ha admitido, porque tampoco habia nacido en el lugar en que se le habia nombrado, nada se infiere de aquí contra el número proporcional de diputados del nuevo mundo. Las citadas providencias han sido muy justas, porque en quanto á la naturaleza ó nacimiento que el reglamento previene, no ha habido ninguna ley posterior que lo contrarie. Pero con respecto á la representacion americana se ha destinado ya; pues existe una ley que los declara con igual derecho que á los españoles europeos.—Ultimamente, no se sigue inconveniente alguno de la declaracion que se solicita. No lo es el que miran como tal algunos señores preopinantes, de que en virtud de aquella no harian las elecciones los ayuntamientos, sino los parroquianos; porque esto es lo que deseamos y pedimos.—Tampoco existe el inconveniente de que supuesta la declaracion se dixese de nulidad de lo que deliberase el Congreso sin la concurrencia de los nuevamente electos; porque así como no se puede anular lo decretado hasta aqui con sola la asistencia de los suplentes, á causa de haberlo así dispuesto el Gobierno en las críticas circunstancias de la nacion, tampoco se anulará por el mismo fundamento lo que se haga con la representacion americana que exísta, mientras la larga distancia embarace, como en efecto embarazará la venida de mayor número de diputados. La declaracion les abrirá la puerta de las Cortes, y hará (si puede decirse así) que concurren de derecho, aunque de hecho no vengán por la imposibilidad. Mas bien podria decirse de nulidad quando no concuriesen ni hecho ni de derecho negándoles este.—Su declaracion en fin no abre la puerta á otras reclamaciones; porque qualquiera que se haga ó será justa ó injusta: si es injusta la deshará V. M.; y si justa, el que tenga justicia no dexará de obtenerla, aunque se le haga á los americanos. Así pido á V. M. se apruebe la proposicion como se ha dicho.”

El Sr. Ros: Leyó el siguiente escrito: “ Despues de una posesion de tres siglos, en que con una autoridad absoluta convocaba el Gobierno las Cortes, y daba á quien queria la facultad de representar y expresar la voluntad de sus conciudadanos, se creyó la junta Central autorizada para organizar el actual Congreso nacional del modo

que le pareció mas oportuno. Era depositaria de la soberanía, y pudo como los Reyes conceder voto en las Córtes á las juntas superiores de armamento y defensa. Gozaban algunos ayuntamientos de las ciudades de esta prerogativa; pero conociendo la degradacion á que reduxo á los regidores la perpetuidad de sus oficios, y deseando que fuera mas popular su representacion, quiso que entraran otros tantos vecinos como regidores en la eleccion, para sepultar con honor unos cuerpos acostumbrados á crear los representantes de sus respectivas provincias. Carecia el pueblo de un verdadero derecho de elegir los que debian representarle; y convencido de la injusticia que habia sufrido, privado de la facultad de nombrar sugetos de su confianza que expresaran en las Córtes la voluntad de sus concinadanos, le concedió la representacion que le competia.

“ Las antiguas Córtes eran formadas por solo los estamentos de la nobleza y el clero; porque el derecho feudal con que se regiala nacion consideraba al pueblo como si fuera esclavo, y verdaderamente lo era, pues se le consideraba como á las bestias de labranza, que se estiman por ser necesarias para el cultivo de las tierras, y asi eran vendidos los labradores con las heredades, y del mismo modo se vendian los lugares con sus términos, y los colonos que los poblaban: por lo que no tenian representacion alguna en las Córtes. Moderado el dominio feudal fueron recobrando los pueblos la libertad civil, y adquirieron el derecho de representación en los congresos nacionales, por medio de los regidores que verdaderamente los representaban porque los elegian. Esta prerogativa se concedió como una especie de privilegio, pues no á todas las ciudades se les dispensó esta gracia; pues habia reynos agregados á la corona de Castilla, que no tenian regidor alguno de sus ciudades que los representaran. Así vemos que Galicia con tener siete provincias, y en cada una su ayuntamiento, careció de la facultad de enviar á las Córtes regidor alguno. No obstante no careció del derecho de representacion, pues era representada por los diputados en Zamora.

“ Estos defectos no fueron bastantes para que se tuvieran por ilegítimas las Córtes, celebradas segun este método, ni que dexasen de estar representadas todas las provincias en la nacion: pues suplian por las que faltaban los representantes de las demas. Estos principios no son

contrarios á la constitucion española, en la qual los grandes propietarios siguiendo la rutina del sistema feudal, representaban á sus colonos, que componian la mayor parte de la nacion, y en los tiempos medios representaban á sus provincias los regidores, no obstante que los mas eran oficios perpétuos, y que en su eleccion no tenian parte alguna sus conciudadanos. Y del mismo modo convocaba el rey á Córtes algunos obispos, no obstante que todos tenian derecho de concurrir á ellas, sin que ninguno se quejase quando no era llamado; pues igualmente consideraban representado su estamento por uno, como por muchos.

“ Aplicados estos principios á la cuestión presente no parece que falte la debida representacion á las Américas, pues todas sus provincias estan representadas por diputados escogidos por sus naturales del mejor modo que fué posible, atendidas las miserables circunstancias que afligen á la nacion. No habrá provincia en la España ultramarina que pueda acusar de omisos á los que representan, pues á todos evidentemente consta el zelo con que reclaman, quanto consideran útil á sus ciudadanos: y estoy bien cierto de que si estos tuvieran en el Congreso sus diputados propietarios, serian menos tenaces en solicitar la perentoria decision de sus pretensiones; porque tranquilos con la confianza que les hubieran dispensado sus comitentes, tendrían la calma necesaria para reclamar lo que juzgasen digno de la atencion de las Córtes para el bien de aquellos paises al tiempo oportuno.

“ Estoy muy distante de condenar el zelo de los señores americanos, lo envidio y lo alabo, y tengo la satisfaccion de que no les serán sospechosas mis opiniones, pues supe anticipar sus deseos, proponiendo á V. M. la resolucion de un problema sobre la libertad del comercio, que abraza la mayor parte de las proposiciones, que los mismos diputados de América propusieron muchos dias despues.

“ Contribuí con mi voto á aprobar la igualdad de derechos entre españoles europeos y americanos, y no soy tan inconsequente que me atreva á negar una consecuencia que inmediatamente se deduce del antecedente indicado. Pero aprobaré con mucha repugnancia que dexe de reservarse para la constitucion el número de diputados que corresponde á las Américas por el cálculo adoptado para la representacion nacional de España; pues creo que de-

clarando las Cortes que en virtud de la recíproca igualdad de derechos sancionada entre ciudadanos europeos y ultramarinos, debe calcularse sobre unos mismos principios el número de representantes que debe corresponder á cada una de las provincias españolas de Europa, América y Asia, tenían quanto pueden apetecer los americanos.

“ Los graves asuntos que ocupan la atencion de V. M. padecerán un notable atraso, si se emplea en calcular el número de almas de indios, criollos, europeos y mixtos que pueblan la América y Asia. No sé que haya en España censos exáctos de su número, y no es obra del momento la de formarlas. Ni es posible que concurren á las Cortes actuales aunque se acuerde convocar á los que faltan. He oido que no es necesario que asistan, pero que es absolutamente preciso citarlos, pero yo creo que si es precisa la citacion, es indispensable que se dilate el Congreso por mas de año y medio que debe tardar la eleccion y venida de los diputados; porque la citacion para qualquier acto es nula, sino se concede al citado el tiempo preciso para ejecutarlo. Creo igualmente que deben disolverse las Cortes, porque es nulo quanto se acuerde sin la asistencia de los que deban ser citados, ó que haya pasado el término que se les prefixe. A la verdad, que teniendo declarada su representacion las Américas es válido y subsistente quanto las Cortes ordenen : porque así como en los patronatos familiares basta que presente uno de la familia para conservar á todos el derecho de presentar para los beneficios ; así tambien basta para conservar el derecho de representacion de cada una de las provincias de la España ultramarina, la asistencia de un solo diputado. Pero supongamos que V. M. manda que las Américas y Asia envíen un diputado á las Cortes actuales por cada cincuenta mil almas ; en este caso serian nulas las elecciones de los diputados propietarios que asisten en el Congreso y que se esperan, pues no fueron elegidos segun el sistema adoptado por la junta Central para la península.

“ Es cierto que no se observó este principio para las provincias americanas : pero lo mas que de aquí puede inferirse es, que se cometió con ellas una injusticia en la que ningun influxo han tenido las Cortes, y de que las han satisfecho, declarandolas parte integrante de la monarquia, con perfecta igualdad de derechos con los españoles europeos.

“Creo que esto bastaba para calmar la inquietud de los señores americanos, y que en persuadirse á que el Congreso que adoptó solemnemente una perfecta igualdad de derechos entre todos los españoles ultra y citramarinos, no corresponden á la generosidad de ideas que experimentan en las Córtes. No obstante me persuado á que es disculpable esta conducta suspicaz, atendiendo á la serie no interrumpida de agravios y fraudes con que fueron engañados en los gobiernos anteriores; pero tambien creo que los señores americanos esten convencidos de que V. M. adoptó principios mas justos y generosos, y así estoy persuadido de que se daran por satisfechos si si sancionan las Córtes, que la representacion de las provincias de América y de Asia se arreglará sobre los mismos principios que se adopte para las de Europa, en el número y circunstancias quando se forme la constitucion, con lo que me parece se remueven quantos escrúpulos puedan asaltar á la imaginacion mas suspicaz.”

El Sr. Velasco (leyo): Señor, tanto se ha dicho sobre esta primera proposicion que acaso repetiré la sustancia de sus reflexiones, aunque con diferentes voces, y para no ser molesto, y ciñendome á apoyar lo que tenemos indicado en ella digo, que si V. M. quiere dar pruebas de su imparcialidad, sin apartarse del decreto del 15 de octubre en favor de aquellos habitantes, y desviándose de quanto los anteriores gobiernos han promulgado sin ponerlo en planta; proceda V. M. en cumplimiento de dicho decreto, á dar igual representacion á las Américas que la que tiene la península, respecto á que es sabida la igualdad de unos y otros sin otra diferencia que el anchuroso mar que los separa. ¿Es posible, Señor, que no basten hechos sobre hechos para conducir á V. M. al camino de la justicia y exácta reflexion? ¿Lo que pedimos en esta proposicion es fuera de todo orden? ¿No está ya decretado á consecuencia de su igualdad? ¿Las provincias no tienen su representacion por el cupo de cincuenta mil almas? Si las provincias ocupadas no lo verifican, es por la imposibilidad física en que se ven; y de cuyas circunstancias estan los americanos muy distantes. Si algunas otras libres dexan de tener su total representacion, no será porque duden del cupo de ella ni su declaracion; sino por incidentes particulares en sus representantes. Pero á las Américas, Señor, ¿por qué V. M. no se la ha declarado? Efectúese este justo derecho para estas ex

traordinarias Córtes, y aunque por la distancia de algunas provincias no se realice el hecho, sacará V. M. el fruto que apetece, y por el qual instamos los representantes de la España americana. Por desgracia esta confianza española de dexarlo para lo último todo, bien se ha hecho ver siempre, y mucho mas en el dia, á pesar de los consiguientes reveses de que nos resentimos enormemente.

Ya se ha dicho, Señor, y muy bien, ¿puede V. M. oponer grandes exércitos á aquellos paises en donde aparece la discordia! Pues si es imposible esta práctica, ¿á qué diferir un remedio tan eficaz y urgente? ¿Y qual mejor que el de cumplir exâctamente con lo decretado; principiando por el primer testimonio en su representacion?

“Mas diria, Señor, pero excuso aglomerar voces respecto á que está conocida por V. M. la justicia y unanimidad de los representantes americanos.”

El varon de Antella: “Señor, el decreto de V. M. de 15 de octubre, es el origen de la proposicion primera hecha por los señores diputados americanos, que está en discusion. Su exâmen se presenta baxo tres puntos, á saber: si la representacion nacional en la forma que la piden, debe ser extensiva á las presentes Córtes extraordinarias; si deberá entenderse para las sucesivas; y si es ahora el tiempo de tratar de ello.

“En quanto al primer punto no parece quëstionable, puesto que V. M. en su citado decreto de 15 de octubre, solo sancionó y aprobó la representacion nacional de la España americana y asiática decretada por la junta Central primeramente, y despues por el consejo anterior de Regencia, quando exercia la soberanía en 14 de Febrero de 1810 añadiendo que se ocuparia de la representacion nacional de los dominios de ultramar *en lo sucesivo*: asi que este es punto decidido.

“Ademas, los inconvenientes objetados por varios señores diputados que nacerian de esta alteracion, por mas soluciones diferentes que han queridos darseles, no dexan sin embargo de presentar escollos. La mayor parte de los señores diputados americanos hoy presentes, sancionaron aquel decreto de 15 octubre: su alteracion causaria reclamaciones en parte de los estamentos, cuerpos é individuos europeos que tuvieron derecho en otro tiempo á la representacion en Córtes. De aquí las dudas sobre la legitimidad de las actuales extraordinarias, y de esta

duda su disolucion con tanta mas apariencia de justicia, quanto la reclamacion de los que hasta ahora no han tenido representacion nacional se podría calificar de ofensa á los que habiéndola ántes gozado sufren al presente su privacion.

“ El segundo punto, es en mi opinion corriente ; y así debe declararse á los dominios de ultramar para las primeras futuras Córtes, una representacion igual á la de los dominios europeos, segun las bases mismas y los mismos principios que se establezcan para los de Europa : excluyendo por lo mismo de dicha representacion á los indios, que aun que enclavados en nuestros dominios y habitantes en ellos, no viven sometidos á nuestro gobierno mientras así existan, ora se hayan substraído de nuestro gobierno despues de conquistados, ora nunca lo hubiesen sido ; pues no puede con verdad decirse ni que sean subditos de V. M. ni que le auxilien ni aun le obedezcan.

“ Pero la declaracion para las futuras Córtes ó para las actuales, ¿ es del momento ? Así parece que lo piden los señores diputados de América, fundados en las palabras del decreto de 15 de octubre que dice : que las Córtes se ocuparan con oportunidad de la representacion nacional en lo sucesivo de los dominios de ultramar. Mas yo en mi lugar y opinion no lo siento así, ni creo que pueda darse tal inteligencia al decreto citado. En él V. M. decretó el olvido general de las comociones que hubiesen ocurrido en los paises de ultramar siempre y desde que hiciesen el debido reconocimiento á la madre patria, ó lo que es lo mismo á su soberanía representada en las actuales Córtes. Es visto pues, que V. M. trató de reconciliar consigo á aquellos paises en el momento que le pretasen obediencia y volviesen de los extravios de su opinion ; llámoslos así sin ánimo de agraviarlos ni á sus habitantes ni diputados, porque aunque todos han mostrado su adhesion al Sr. D. Fernando VII., y lo han proclamado, al cabo no consta que hayan reconocido al actual gobierno de la madre patria que los tiene admitidos como partes integrantes de sus dominios y de su gobierno. Si, pues, esta medida dictada tan sábiamente por V. M. y la primera en política para atraerlos á sí no debe tener efecto sino al paso que vayan reconociendo los extraviados la autoridad de la madre patria residente en V. M. : si este fué su espíritu en aquella medida preliminar : ¿ podrá sin

su violacion accederse en el momento á la proposicion que se discute? ¿han variado en algo las circunstancias desde el 15 de octubre hasta el presente con respecto á aquellos remotos paises? Son satisfactorias las noticias que desde aquella época ha recibido V. M.? ¿y dígase: cesó ó no aquel extravio? Por lo menos no se sabe hasta ahora el resultado de aquel olvido decretado en el 15 de octubre: ni si en muchos de aquellos paises producirá el recobro en ellos de la autoridad de V. M. Si, pues, V. M. no puede ni debe dispensar esta gracia ó llamese justicia, de la declaracion de la igualdad de la representacion nacional de ultramar, sino á sus súbditos, ¿podrá declararla en el momento del dia á los que ignora si lo son ó no, si quieren ó no quieren serlo?

Concluyo en fin con que este punto ó se reserve para la constitucion en que se fixe para la España europea y de ultramar con reciproca igual, ó que quando ahora se dispense sea á proporcion y medida que los paises bulliciosos reconozcan la autoridad de la madre patria residente en V. M. y con exclusion de los indios que llevo dichos."

El Sr. Pover: (leyo): "Insistir sobre la justicia con que reclaman las Américas el derecho de igualdad en la representacion nacional, sería perder latimosamente un tiempo harto precioso en un punto tan demostrado que debe considerarse como una verdad eterna. Cerca de tres siglos hace ya que la reyna Doña Isabel reconoció las indias como provincias unidas á la corona de Castilla: la junta Central y la anterior Regencia quando por el consentimiento de la nacion exercieron el poder soberano, declararon del modo mas solemne que las Américas constituyan una parte esencial é integrante de la monarquía española con derecho á la representacion soberana. V. M. en fin sancionó esta incontestable verdad proclamándola en términos todavía mas significantes en su decreto de 15 de octubre último. Pero aun quando no hubieran precedido estas declaraciones tan justas, tan solemnes y tan sagradas, nada podria alegarse sólidamente contra el reclamo de una igual representacion en favor de los paises americanos. Los derechos del hombre, sí, sus mas preciosos derechos son siempre los mismos, y nunca puede perderlos sea qual fuese el lugar en que la naturaleza le hizo nacer: estos derechos sagrados son imprescriptibles: no los disfruta siempre, es verdad, porque el despotismo los usurpa en muchas ocasiones, si no es que la ignoran-

cia los confunde ó los hace desconocer en algun pueblo; sin embargo en ningun tiempo puede renunciarse esta dulce posesion, porque sobre ser mas propios de la especie que del individuo, jamas el hombre puesto en sociedad ha debido sacrificar una mayor porcion de su libertad que aquella absolutamente necesaria para conservar su seguridad. Todo otro sacrificio es una usurpacion que reconocida una vez debe cesar, para reintegrar al pueblo en los derechos imprescindibles que le pertenecen.

“Creo, Señor, que estas no son vanas teorías: no lo son ciertamente: son verdades demostrables, verdades eternas grabadas en el corazon humano; reconocidas, sancionadas y proclamadas como bases en este augusto Congreso. Por lo mismo repito que sería inútil discurrir sobre ellas puesto que V. M. y la nacion toda saben que los dominios españoles de ambos mundos no forman mas que una sola familia.

“Sobre este convencimiento: supuesta esta ley tan solemne sancionada ya por V. M., y supuestos los derechos reconocidos quando se dictó, ¿que embarazo puede haber para su execucion? ¿qual será la dificultad racional que impida á las Américas la concurrencia baxo la debida igual representacion en las presentes Córtes extraordinarias? He oido decir que sería un embarazo dilatorio llamar ahora los diputados correspondientes para completar la representacion de aquellos dominios. Entiendo á la verdad, que es muy sensible el que les anteriores gobiernos ya que reconocieron el derecho de los Américas no hubieran sido mas justos con ellas quando las llamaron á sufragar en las Córtes. No fué este, no, un error de parte de aquellos, porque la junta Central y la Regencia mostraron un sólido conocimiento de los principios sociales en las convocatorias que respectivamente hicieron; fué si, lo que todavía es mas extraño, un medio rastrero para contentar á su parecer las Américas dexándolas despojadas del justo y del legítimo influxo que por igualdad de derechos las corresponden en este Congreso. La voz de un corto número de representantes ahogada por una mayoría excesivamente considerable, jamas podrá tener aquella dignidad, ni aquel influxo que moralmente les pertenece; y así es que las Américas estan representadas en las actuales Córtes extraordinarias con diferencia, porque no lo estan ni en el número, ni en la forma correspondiente á sus derechos.



“Es un hecho innegable que por una política injusta y de ningún modo conforme á la fidelidad generosa y al acendrado patriotismo del pueblo americano, dexaron los anteriores gobiernos de llamarlo á Cortes en la debida forma, y será justo que esta conducta que acaso ha sido una de las principales causas que mas han influido en las conmociones políticas de varias provincias de América: esta conducta culpable, digo, que ha producido tantos y tan graves males, haya de ser tambien un motivo que ahora se alegue aquí para que las Américas no tengan en el Congreso nacional la representacion que les pertenece? Si la convocatoria hecha por los gobiernos anteriores presenta dificultades para la reunion del número competente de representantes, redoble V. M. su poderoso esfuerzo para vencerlas; ellas desaparecerán, Señor, en el momento, porque nada es difícil al imperio de su voz, y de varios modos podrá completarse la representacion de las Américas segun comprehendo; bien sea por suplentes como ya se ha hecho hasta ahora en tanto que lleguen los propietarios que se elijan baxo la misma forma y número de los de España, ó ya sin nombrar suplentes, esperando la llegada de aquellos cuya eleccion deberá activarse por medio de las órdenes executivas en que se recomiende mucho la importancia de esta medida saludable. Crea V. M. que no habrá en ellos las dificultades que aquí se aglomeran, porque todos los pueblos de América anhelan esto mismo y todos se prestarán ansiosos á las elecciones, allanando fácilmente los embarazos imaginados.

“Ni se diga tampoco que no llegarán á tiempo aquellos diputados, porque es bien sabido lo mucho que pueden influir en su pronta venida las medidas con que la dispondrá la sabiduría de V. M.; especialmente quando ya todos los ayuntamientos de América tienen extendidas las instrucciones de quanto deben promover sus diputados por ser esta una materia en que se ocupan hace dos años, desde que se pidieron á aquellos reynos los respectivos para Junta Central. Es, pues, visto que nada puede dilatarse la venida de los diputados en Cortes por razon de este particular.

“Se dirá acaso, que no obstante la celeridad con que se pidan estos diputados podran llegar quando las Cortes se hayan disuelto; pero yo creo que es mucho mas probable todo lo contrario. Me lisonjeo con la dulce y consoladora esperanza de que no muy tarde los he de ver

ocupando el lugar que justamente les pertenece en este Congreso augusto; porque aun prescindiendo de otros pronósticos que podrian aventurarse, nada ha dispuesto V. M. aun acerca de si debe ó no ser permanente el cuerpo soberano de la nacion. No se entienda por esto que yo quiera la perpetuidad de sus individuos, porque siendo un Congreso deliberante, parece natural que deban ser amovibles; pero, acaso no se disolverá en tanto que dure la terrible lucha que hoy empeña el esfuerzo de la nacion, pues siendo ella soberana, ella es únicamente la que puede dictar leyes, imponer contribuciones y ejercer los demas atributos de la soberanía por actos que son y deben ser casi diarios en nuestra presente crítica situacion. De aquí se entrevee la necesidad en que se halla V. M. de conservar el Congreso para estos altos fines, y para otros de la mayor importancia, una vez que á él han confiado los pueblos su salvacion y su independencian, y en ningun otro cuerpo, sea el que fuese, podrá tener la nacion la misma confianza que en las Cortes. Mas sea lo que fuese de la permanencia ó disolucion de ellas, como es innegable que aquella puede tener lugar igualmente que esta, mientras no se decida tan importante cuestión, siempre será el partido mas prudente y el mas justo citar á las Américas, y admitirlas baxo su verdadera representacion.

“Acabo de decir, Señor, que este seria el partido mas prudente y el mas justo: ahora añado tambien que este es el partido mas urgente y el mas necesario. El servicio de mi profesion me ha conducido alternativamente á muchos de los principales puntos de ambas Américas, y esta concurrencia accidental unida á otras varias me han hecho conocer el corazon y opiniones de sus naturales. Yo he sido testigo de los males que les afligen, y mas de una vez he oido tambien sus quejas acerca de la facilidad con que el Gobierno les ha presentado perspectivas alhagüeñas, pero siempre distante de una felicidad que de hecho nunca han disfrutado. Las Américas ya conocieron que al señalarles una parte en el poder soberano que ejerció la Junta Central no se les acordó la que les correspondia justamente. Las Américas conocen tambien que la que ahora obtienen en estas Cortes no es aquella que les corresponde á su decoro, á su dignidad y á sus derechos.

“Examinemos, Señor, el espíritu público de nuestros

hermanos de América: estudiemos sus deseos porque son justos, y precavámos funestas resultas, no sea que algún día tengamos que llorarlas. Representante nacional, elegido por mis compatriotas, me haría indigno de la confianza con que me honraron, si no expusiese á V. M., decorosa pero enérgicamente, quanto me dicta el honor y la conciencia para calmar los movimientos que se manifiestan ya en una gran parte del mundo nuevo, y para que calmados por los únicos medios que felizmente puede emplear V. M. se restablezca de un modo mas sólido que nunca se ha visto en aquellas ópulentas regiones la union, la fraternidad y la concordia entre todos los hijos de esta gran familia.

“ Consultemos, Señor, la opinion general de las Américas, y se convencerá que así los países tranquilos que han enviado á este Congreso sus representantes, ó bien una parte de sus instrucciones, piden la igualdad de representacion del mismo modo que la indican las Juntas de Caracas, Barinas, Santa Fé, Buenos-Ayres y otros pueblos en que se advierten las convulsiones. El ayuntamiento de la Havana apunta las mas racionales dudas acerca del tenor de los poderes con que habia de autorizar al representante, y acordó extenderlo hasta donde pudiese y debiese darlo. Observemos en fin que en las Américas hay gentes ilustradas y un pueblo quejoso por el olvido, la humillacion y el injurioso desprecio con que siempre se les ha mirado. Busquemos un medio de borrar hasta la memoria de sus justas quejas, y no dexemos un solo motivo por pequeño, por especioso que parezca, que sea capaz de alimentar las actuales disensiones. No nos expongamos, Señor, á que en las provincias conmovidas, se diga de las Córtes, como ya se ha dicho de la Regencia anterior que era ilegal, porque los representantes de aquellos países no habian concurrido á su eleccion, ni á la transmision de la soberanía. Evite el Congreso todo motivo de reclamacion por parte de los americanos, y V. M. verá al momento restablecida la paz, y estrecharse la union que tanto apetecemos.

“ Por otra parte, Señor, me parece indudable que si la justicia y la razon reclaman esta medida tan útil, la negativa, ó lo que vendrá á ser lo mismo, una declaracion de derechos para otro Congreso mas lejano, se mirará como un medio insuficiente, de los que se han acostu-

brado hasta aquí, para dexar ilusorias las pretensiones de las Américas.

“ Por un conceptò equivocado tal vez se creeria en aquellos remotos países que V. M., de quien tanto deben esperar, se guiaba por los mismos errados principios que dirigieron la conducta de los gobiernos pasados. A fin pues de evitar tan siniestras ideas y sus tristes consecuencias, díguese V. M. llamar desde ahora á las provincias americanas para que vengan á tener la parte que legítimamente les corresponde en las presentes Córtes extraordinarias, venciendo quantos embarazos puedan alegarse para lo contrario. No nos engañemos, este y los demas puntos presentados á V. M. por los diputados americanos son los únicos arbitrios sólidos y eficaces para tranquilizar á las Américas: estos el único enlace para estrechar los efectos recíprocos de la union á que aspiramos. Si por desgracia no adoptamos esta prudente y equitativa medida, temo mucho que lejos de conseguir tan altos fines, se alejen mas de nuestros deseos. Mi ardiente amor hácia V. M. me inspira estos presentimientos; pero si por nuestra fatalidad no me fuese dado ver cumplidos mis deseos y conatos, pido al cielo fervorosamente que por lo menos no se verifiquen mis tèmores, y en todo caso V. M., la nacion y el mundo entero serán testigos de la sinceridad con que la diputacion de América, y Asia han expuesto sus intenciones, dirigidas únicamente á la prosperidad del pueblo español en ámbos mundos.”

El Sr. Presidente: “ No habia pensado hablar sobre esta materia; pero me ha llamado la atencion el discurso del señor preopinante. Se pretende una representacion para las provincias de América y Asia que sea igual á la de España europea, con proporcion á la poblacion de aquellas, observando las mismas reglas adoptadas para la eleccion de diputados en la península para estas Córtes extraordinarias; y que se declare la absoluta igualdad de representacion que corresponde á todos los naturales del continente y provincias ultramarinas para las demas Córtes que se celebren en lo sucesivo, arreglando el numero de sus diputados con igualdad al de los españoles europeos por un cálculo proporcional de su poblacion, comparado con el de la península.

“ Las solicitud de los señores americanos parece susceptible de discusion mientras se aspirase á la declaracion

del derecho de representacion nacional, como por una consecuencia de la igualdad general, reconocida por los decretos de V. M.—Pero si se pasa mas adelante, y se trata de impugnar estos mismos decretos, porque no establecieron para las diputaciones de América las mismas reglas que se habian adoptado para la península; y lo que es mas, si se supone que la representacion se ha de graduar siempre en los estados con una absoluta igualdad entre los individuos que los forman, solo con consideracion á su número, y que este es un principio inalterable del orden social y de la justicia, ¿que resultará de ahí? sin duda la nulidad de los decretos de 15 de octubre, 8 de setiembre y 1.º de enero del año anterior; pues ninguno de ellos está ligado á estos principios. Y lo que es aun mas doloroso, se destruiria por sus cimientos la legitimidad del Congreso nacional, la del imperio español y la de todos los estados y repúblicas del mundo, no habiéndose adoptado hasta ahora el sistema que por fortuna creemos haber desaparecido con sus autores. Es bien sabido que la representacion de los ciudadanos para la formacion de las leyes se ha arreglado en todas las repúblicas y estados por los principios que cada uno tuvo por mas adecuado á sus circunstancias, con consideracion al número, á los capitales, instruccion, mérito, ó clases de los individuos de la nacion. Es pues preciso confesar que la igualdad de derechos entre los españoles americanos y europeos, justamente declarada por V. M., no es susceptible de variacion y ampliacion en quanto al sistema representativo, mientras no se determine qual haya de ser el de los españoles de la península, con el que ha de conformar en un todo el de los de ultramar, ó lo que viene á ser lo mismo, mientras no se adopte el nuevo plan de representacion nacional, que debe formar una de las principales bases de la constitucion. Y si nos contraemos á las presentes Cortes extraordinarias en todo; habiéndose demostrado con la mayor extension, y yo creo que hasta la evidencia, que es imposible variar las leyes fundamentales formadas para la reunion de este augusto Congreso sin ocasionar un desórden y un trastorno general de todo lo hecho, entiendo que las Américas deben conformarse con el sistema adoptado, así como lo han hecho las provincias, pueblos y estamentos de la península, sacrificando sus intereses parciales al bien general de la nacion.”

El Sr. Fernandez de Leyva: "Señor, si Bonaparte tuviera á su alcance los resortes que V. M. para reunir los votos de los pueblos y dirigir la opinion general, seguramente los emplearia para dar consistencia á su imperio que hoy es efimero. Ese astuto tirano, que va á su fin por caminos de sorpresa, de simulacion y de apariencias de popularidad, porque no tiene otros, hallaria la mas favorable ocasion de hacer el papel de justo, y de respetador sincero de los derechos nacionales. Quando me ocurre esta idea, no puedo dudar que este Congreso, en que se distinguen en grado heróico el espíritu de rectitud, y de la mas eficaz propension á consolidar la confianza de la nacion, sancionará la proposicion admitida, y que la representacion europea reconocerá el justo derecho de igualdad para estas y las futuras Cortes de los pueblos de América, sus islas y las Filipinas.

"La nacion española, esta generosa nacion, habiendo perdido por la mas alevosa intriga su cabeza legítima, atacada por numerosos exércitos, y por una nube densa de malvados que han procurado que prevalezcan los designios del usurpador, é introducir el desaliento y desesperacion de la defensa ú oposicion á una agresion sostenida con fuerzas excesivamente superiores: esta nacion, digo, agitada con tantas y tan grandes calamidades, existe? y cómo existe? Por el ardiente celo de libertad civil, que ha habido en los pueblos, por su horror á la esclavitud, y por la esperanza que á todos ha animado de que llegaria un dia, en que unidos los votos de la monarquía se fixarian los principios de nuestra felicidad permanente, y se romperian los grillos de una esclavitud vergonzosa.

"Las circunstancias críticas del estado exigian se abreviase el tiempo, y que se evitase qualquier embarazo para la mas pronta instalacion del Congreso, que habia de ser el punto central de la union. Todos los españoles debian reposar en la integridad del mismo Congreso, y esperar que como religioso observador de los derechos imprescriptibles é inenagenables de los pueblos, haria la debida justicia á aquellos que no la habian obtenido de los gobiernos provisorios que habian precedido.

"En este caso se hallaban las dos Américas y las islas Filipinas. Habian sido declaradas partes integrantes de la monarquía, ó por mejor decir, se proclamó de nuevo una calidad reconocida desde que fueron descubiertas y

habitadas por los españoles, y obedecida en aquellos países la autoridad de los reyes católicos; pero la forma dada á su representacion era absolutamente diversa y desigual. En España se tuvo consideracion á su poblacion, la forma de la eleccion debió ser y fué popular, no se pudieron elegir mas que los naturales de los países representados; se concedió tambien á las juntas y á las municipalidades la facultad de elegir separadamente sus representantes. En América la eleccion fué esclusiva, y aisladamente encargada á algunos cabildos, no se tuvo consideracion alguna á la poblacion: se previno primeramente que los representantes fuesen naturales de los países representados; despues se extendió á los que no lo eran; y quando se trató de dar representacion supletoria á la América, se ciñó el número de suplentes al de treinta.

“ Los americanos residentes en Cádiz y la Isla creyeron ser de su obligacion reclamar estas providencias; pero observando que la nave del estado se hallaba en peligro, que por consiguiente era urgentísima la instalacion del Congreso, y que un recurso formal produciria dilaciones, protestaron del modo mas solemne ante el presidente de las elecciones, que lo providenciado se entendiese sin perjuicio de los derechos de la América, y que esperaban se la hiciese justicia. Jamás pudieron dudar que los dignos representantes de los pueblos de la península reconociesen los derechos de los pueblos americanos sus hermanos. La religion, el acendrado honor de los españoles, su reciproca aficion y la política mas sana no daban lugar á sospechas ni recelo alguno.

“ El decreto de 15 de octubre, ese celebrado decreto, fundado en principios inconcusos, es el vínculo mas fuerte de la union de esta gran nacion. La península, la América y las Filipinas fueron reconocidas partes esenciales de la monarquía, y los naturales y originarios de ámbos hemisferios como miembros de una sola nacion, de una sola familia, iguales en derechos. He aquí el incontestable fundamento de la proposicion que se discute. El primer derecho de los pueblos es el de ser representados en las grandes sociedades ó congresos nacionales por órganos de su entera confianza y satisfaccion. El objeto de los congresos es el de investigar la voluntad general de la nacion por la union igual de representantes, y á este fin es necesario evitar que una provincia logre ascen-

diente sobre otra por desigualdad de principios en su representacion, ó mas claro, que se haga monopolio de los votos de los pueblos contra su voluntad. La máxima que contradice y destruye estos agravios es el reconocimiento de este derecho, pues que ha sido proclamada la de todos. Luego por necesaria consecuencia la representacion de las ciudades, villas y lugares de las dos Américas y Filipinas, debe ser y será enteramente igual á la de las ciudades, villas y lugares de la península.

“ Sostener lo contrario es hacer un retroceso de principios; es pretender la derogacion del decreto de 15 de octubre, ó mejor diré, es reducirlo á nulidad. La igualdad de la representacion es la base fundamental de los demas derechos. De consiguiente variada ó alterada esta base, resultaria una desigualdad universal, y seria quimérico el citado decreto. Si á unos pueblos se limita y reduce su representacion, y á otros se ensancha y amplía, no puede haber generalidad, sino parcialidad de representacion.

“ Este Congreso, naturalmente enemigo de ideas mezquinas, se ha reunido para establecer la confianza pública; y conociendo que no solo la justicia mas clara, sino la política y la experiencia persuaden que dicha confianza consiste en estos casos en la balanza fiel para el concurso de todas las partes de la monarquía, debe manifestar que hace de su parte quando cabe en la diligencia para llenar este objeto. De modo que si las circunstancias y los incidentes impidiesen el pronto cumplimiento de sus justas ideas, se atribuya el defecto á casualidades inevitables; no á falta de providencias ni voluntad.

“ Dos cosas solicitan los americanos, una la igualdad de la representacion de aquellos reynos á la de estos *in statu quo*, aunque respectiva en el número, cuya declaracion es obra del dia y no admite dilacion mas que la necesaria para discutirse: otra que será igual: por manera que si se establecen sucesivamente otras bases para la representacion europea, rijan las mismas á la americana: y este extremo no exige la prontitud y premura que el primero en quanto á la disposicion reglamentaria de dichas bases. Yo entiendo no solo justa por virtud de discursos ó reflexiones que al cabo persuaden, sino evidentemente justa la insinuada proposicion, y una consecuencia precisa y natural del decreto del 15, y de la soberania inegable de la nacion, soberanía que impide que

unos pueblos abrevien los derechos de los otros, quando deben todos congregarse con la debida uniformidad á establecer leyes, que generalmente deben ser obedecidas.

“ Convencido de que este concepto es de tal carácter y fuerza que no podrá desvirtuarse por mas que se apure la lógica, entiendo que el exámen de algunas dificultades, que he oido, será aumento de prueba de la proposicion.

“ Se ha dicho que la península no está suficientemente representada, que las provincias ocupadas tienen muy pocos representantes, y que sin embargo de este y otros defectos guardan silencio y no reclaman. Los diputados de América guardarían el mismo silencio, si sus provincias se hallaran en la misma situacion. Si observáramos el rigor de los principios las provincias, que desgraciadamente han caido en poder del usurpador, no podian ser representadas hasta que conquistásemos su libertad, y las restituyésemos al estado de usar de sus derechos. Sin embargo, es plausible que se las haya dado alguna representacion, atendido aquel extraordinario ardor patriótico y odio al tirano que anima á los españoles que arrastran sus cadenas. Por lo demas las provincias libres han sido tan atendidas y distinguidas en su representacion, que sobre el derecho de enviar diputados por el número de su poblacion, los tienen por sus juntas y por los cabildos de varias ciudades. Sea exemplo entre otras la ciudad de Cádiz, y verá V. M. que se halla representada de tres modos. Tiene representantes elegidos popularmente, tiene representante de su junta, y representante de su municipalidad, es decir, que tiene representantes de sus representantes, ¿y de qué se quejará Cádiz?.....Pero á la América é islas Asiáticas se ha impedido por los gobiernos anteriores el derecho de la eleccion popular, derecho que aunque siempre debe ser respetado, merece en estas circunstancias mas respeto y consideracion que en otras. Solo algunos cabildos están encargados de nombrar diputados, cuya forma de elegir por favor adicional se ha concedido á la península. Este desnivel, esta diferencia tan notable y perjudicial á los pueblos de América y Asia llaman instantáneamente la justicia del Congreso.

“ Es un error creer que porque la Junta Central y la Regencia dieron reglas para la representacion nacional,

no pueden ser reformadas ó adicionadas. Pudiera citar varias prevenciones dadas en forma de ley por la Central que no han merecido aprecio alguno del Congreso y de la nacion; pero seria difuso si me contragara á su analisis y crítica circunstanciada en las angustias de la sesion de hoy. Basta saber que se dieron por ese poder disposiciones relativas al Congreso que han quedado sin efecto porque no estaban fundadas en la justicia y contradecian el ejercicio de la soberania de la nacion. Por la misma razon debe V. M. desagrar á las Américas é islas Filipinas, sancionando la proposicion y estimando muy débil el asilo á providencias ofensivas á una gran porcion de la monarquía española. El Sr. Creus piensa que aprobada la proposicion se daria lugar á nulidades de lo que se haya actuado, y se actue por el Congreso, pues que seria necesario dar tiempo suficiente para que pudiesen verificarse las elecciones de los nuevos diputados, y venir estos á la península. Este argumento llama en cierto modo la atencion con preferencia á otros; pero no concluye contra la proposicion, y satisfecho de la sinceridad que caracteriza á este honrado vocal, me lisongeo de poder convencerle.

“ Si la reflexion del Sr. Creus fuera una demostracion produciria consecuencias perniciosas, aplicando sus motivos á otro caso. Bien sabido es, que en rigor de principios la representacion del Congreso debia componerse de diputados propietarios, tambien lo es que desde la citacion para Cortes hecha á la América y Asia por la Junta Central y la Regencia, no corrió un término suficiente para que pudiesen venir representantes de las provincias Americanas mas inmediatas á la península. Sin embargo el Congreso se instaló el 24 de setiembre, y se suplió de algun modo la representacion Americana y Asiática con la eleccion de algunos naturales de aquellos paises que se hallaban en Cádiz y la Isla. Si seguimos el mismo rigor de principios no pudo ocurrirse á una medida supletoria, sino habiendo pasado los términos establecidos para las relaciones con la América, y se concluiría que fué nula dicha instalacion.

“ Pero volvamos la vista al concurso de circunstancias; ocurrencias graves sucedian unas á otras, y los peligros crecian cada dia. Todo en el concepto general conspiraba á que se instalase el Congreso como pudiese ser para salvar la patria, y daba un salvo conducto para

tólar por el beneficio público la omisión de ciertas reglas respetables en otro tiempo. Se debía creer prudentemente y con una seguridad moral que los diputados propietarios no contradixesen dicha instalación por su defecto en ellas, y que los reynos de ultramar esperasen de la integridad del Congreso; la reforma de las providencias de los anteriores gobiernos, que perjudican la representación americana y asiática. Esta consideración deshace la fuerza del argumento que se deduce de el *del señor Creus* y disuelve este. Así que como sería falta de justicia no proveer la integridad é igualdad de la representación de América y Asia á la de esta península, las circunstancias del estado piden que no por esto pare la marcha de los negocios públicos.

“Oygo decir que la constitucion del estado urge. Bien querria yo que estuviera ya echa. Pero aun no se ha empezado. Solo la palabra constitucion infunde respeto, y no se presenta tan fácil como algunos pensarán. Los límites del poder executivo, que son un pequeño trozo de legislación provisoria; se encargaron á una comisión, y se sometió su proyecto de decreto á una prolixa discusion. La sancion se verificó cerca de quatro meses despues de la instalacion de V. M. Ademas V. M. prudente y justamente ha convidado á los sabios de la nacion para que presenten sus luces sobre tan interesante objeto. Para este paso que realza la moderacion y sabiduria del Congreso hay un término dado que luego se cumplirá, pues que fué muy breve, atendida la crisis en que nos hallamos. Y debo advertir que sin embargo de la necesidad en la brevedad ha convidado tambien V. M. al mismo fin á la América y Asia: ya sea porque nadie puede asegurar con una certeza incontestable, que los trabajos de aquellos literatos llegaran fuera de tiempo, y quando la constitucion esté discutida y concluida, ó ya sea que qualquiera caso que se suponga, no estará demas y es un acto de aficion y fraternidad con que debe ser tratado el otro mundo en este político y justo convite. Del mismo modo aunque deseo, como he manifestado varias veces, que se haga la mayor diligencia posible por establecer la constitucion, no convendré en que V. M. se defenga en hacer justicia á la América en la representación que la corresponde. Los diputados propietarios de Valencia y Murcia detenidos en los puertos de Levante por falta de buques y otros impedimentos se in-

corporaron al Congreso a fines de octubre. Antes de su llegada se instaló V. M. y se tomaron resoluciones de la mayor gravedad é importancia. No las han contradicho ni demandado nulidad, porque el hecho de la instalacion no induce exclusiva de aumento de vocales, porque fué urgentísima dicha instalacion, porque convino que no hubiese la menor interrupcion en las tareas patrióticas, y porque se les hizo justicia en las reglas de su representacion. Igual será la conducta de los diputados americanos, *que vengan, si V. M. hace notorio por prontas providencias que ha hecho quanto es debido en favor de la igualdad de su representacion.*

“Se ha alegado que en algunas provincias ultramarinas se experimentan novedades y síntomas de desunion de la justa causa, y aun *se ha intentado probar que convendria esperar el restablecimiento del orden para tomar providencia sobre su representacion.* Señor, es preciso, que seamos muy circunspectos quando tratemos de dichas novedades, y que tengamos á los paises ultramarinos toda la consideracion, á que los hace acreedores su heroica lealtad.—No aventuremos proposiciones. Ni las promesas del usurpador, ni la ocupacion de la Corte, ni un gran número de desgracias pudieron separar á los americanos del honor con que han sostenido los derechos del monarca y los de la nacion. Reconocieron las provincias americanas y asiáticas, la junta de Sevilla, cuya autoridad no era soberana, ni tenia otro apoyo, que la voluntad libre de los laque siguieron. Reconocieron á la junta Central y la auxiliaron generosamente. Pero habiéndolo llegado á América la noticia de la ocupacion de los quatro reynos de Andalucía con otras adiciones que la malignidad inventó para esparcir que la España era ya francesa, y que se exponia la América á ser igualmente víctima de la tirania, deben atribuirse en gran parte dichas novedades á este miedo, á este rezelo. No negaré que haya en América hombres malos; pero en que parte no los hay? Hay muchos en la península contaminados con el nefando crimen de aficion á los franceses. Su conducta jamas podrá neutralizar el honor español. Esos delinquentes no podrán impedir, que los esfuerzos de esta nacion ilustre sean aplaudidos, admirados por la generacion presente, y transmitidos á la posteridad para perpetua memoria.

“Mas la instalacion de las Cortes era el deseo universal,

y no se porque desgracia, ò porque motivo se retardó tanto tiempo su convocacion que debió haber sido la primera acta de la autoridad legítima, que sucedió á la Regencia del Infante D. Antonio (la Central.) Esta dilacion hizo perder muchos grados de confianza pública. Tambien causaron considerable pérdida en esta fuerza moral promesas de felicidad de los países ultramarinos, que sucedian unas á otras, y eran estériles en el efecto. Estas observaciones me hacen sentir la mas fundada esperanza, de que sabida la instalacion de V. M., y que se sancionó el inconcuso principio de la igualdad de derechos de los naturales y originarios de ambos hemisferios sin correctivo ni limitacion, esos pueblos que jamas han negado la autoridad del Rey Fernando, y han manifestado su indignacion á la alevosa conducta de Bonaparte, se llenarán de confianza, enviarán sus diputados, y sera aborrecido y detestado por los hombres de bien el que quiera persuadir que existen ideas de parcialidad, de desigualdad y de injusticia. Toda la América y las Islas de Asia conoceran que se guarda consecuencia con el memorable decreto de 15 de octubre sancionando la proposicion hecha, y se tendrá por enemigo público el que quiera separarse de la unidad indivisible del estado, debilitar la fuerza reunida de la nacion que toda debe emplearse en la destruccion del enemigo de la Europa y de la América, para que á la efusion de tanta sangre suceda una paz sólida y estable.

“Se alegó que estas Córtes son extraordinarias, de cuyo título se intenta deducir una facultad de limitar la representacion de América. Mal modo de arguir. Esta expresion *extraordinarias* significa que no se redujera la representacion nacional á los estrechos limites de la antigua forma de elegir por la que se constituya un cuerpo débil sujeto á la merced y voluntad de los principes. Así es que las Córtes que se llaman extraordinarias se llaman tambien generales. Mas bien diré que el voto general ha sido de un congreso nacional, para que hiciese las instituciones que pareciesen mas análogas á la felicidad de la nacion, y estableciese un pacto social que asegurando los derechos del trono, precaviase los medios que conducian á los horrores del despotismo. Por esto he dicho y repito que aunque el Congreso se ha instalado con la brevedad que exígian las circunstancias, y que aunque justamente es respetado como representante de la

nación; este mismo título le obliga á recibir en su seno á los diputados de las provincias ultramarinas y á procurar del modo posible el cumplimiento á la igualdad de la representacion.

“Se dice que los diputados americanos vendrán quando el Congreso esté disuelto. No puedo persuadirme á que haya un vocal que pueda fixar de un modo positivo su duracion. El Congreso debe durar hasta que se presente un momento feliz de salvar la patria, ó hasta que tomemos medidas tan firmes que alejen todos los peligros. Yo espero que triunfaremos, que la España no será francesa, mi esperanza es ilimitada en la línea de los bienes: pero aun no diviso ni puedo calcular, quando estaremos en ese tiempo dichoso. Por consiguiente la objecion es muy débil, naciendo de un supuesto incierto.

“Permitamos por un instante que incidentes graves y el interes de la patria exijan la disolucion del Congreso antes de venir los diputados que se llamen por nueva convocatoria: su venida jamas será inútil. Hallarán un gobierno con facultades para hacer el bien y para remediar los males que se experimenten en los reynos de ultramar: hallarán una diputacion de Cortes que debe velar incesantemente sobre el beneficio público, y la extincion de los abusos.

“Se deduce el inconveniente de estar nombrados diputados por los cabildos. La intencion de los autores de la proposicion es que en consecuencia del derecho de igualdad de la representacion, sin separar á los que ya esten elegidos, de ese modo se procure integrar la representacion americana y asiática, siguiendo las reglas dadas para la de la península. Por esta tambien hay algunos diputados de cabildos.

“Quisiera haber olvidado ciertas expresiones que quizá acaloradamente produjo un señor diputado, á saber: *Que la América es un territorio de conquista*. La ilustracion del siglo no permite el uso de estos términos. ¿Qué es conquista? Agresion á pueblos pacíficos por guerreros sedientos de sangre humana, por hombres inmorales que á la fuerza se apoderan de las propiedades ajenas para enriquecerse por aquellos hombres cuya ambicion no se llena con la posesion de todo el globo. Esto es conquista. ¿Y queremos montar sobre este título la adquisicion de las Américas é Islas de Asia por nuestros mayores? Léjos de mí este pensamiento. No negaré

que hubieron algunas licencias y desastres inevitables á las veces. Pero considerados en grande aquellos sucesos, las piadosas prevenciones de los reyes católicos y sus sucesores, veremos que este imperio se llenó de gloria extendiéndose la honrada nacion española en aquellas vastas regiones para poblarlas, establecer la civilizacion y buenas costumbres, y para defender á aquellos naturales de la crueldad de alguno de sus mandarines, no para oprimirles ni degradarles. El Gobierno debió velar constantemente sobre la conducta de sus tenientes, para que el Indio no sufriese perjuicio alguno; y si ha habido abusos, vexaciones y otros males, llegó ya el tiempo en que se deben oír en la tribuna nacional francas y verdaderas exposiciones de la situacion de aquellos naturales, y proposiciones de medidas concernientes á su mejor bien estar por medio de representantes elegidos en una forma y modo que asegure la confianza de los representados iguales en derechos y miembros de la numerosa familia que compone esta monarquia.

“ Los españoles: nacidos en América y Asia, han contribuido como sus padres al engrandecimiento del estado. La buena tierra en que han nacido no destruye su origen. Se conquistaron, mal he dicho, se libertaron varias provincias de la península del yugo del Arabe por la energia de las armas castellanas, la tierra que pisamos fué habitada por musulmanes, y desde su agregacion á la corona de Castilla han integrado el reyno, han gozado la igualdad de derechos y no han sufrido ni debido sufrir degradacion en el sistema social los españoles nacidos en ellas. ¿Pero donde voy?—Es preciso embotar la razon para pretender diferencia entre los españoles que nacen en la península, en la América ó en Asia, asi como fácilmente ocurre el diverso concepto de los sarracenos agresores y sus hijos expulsos de este precioso pais, al que merecen los indios que procuramos atraer á nuestra sociedad y su posteridad.

“ No se debe emplear ya mas tiempo en probar verdades notorias, ni en combatir preocupaciones que deben ser abandonadas a su propia flaqueza y obscuridad. Tenemos ya un principio establecido: *la igualdad de derechos de los naturales y originarios de ambos hemisferios.* Disponiendo V. M. la igualdad de la representacion, tomará una providencia consiguiente, la nacion quedará satisfecha de que se hace justicia imparcial á todas las

partes que la constituyen, y que ninguna es degradada en la intencion del Congreso: sobre todo seguirá V. M. los sentimientos de su propia conciencia.

Con este discurso finalizó la sesion.



NOTICIA

DE UN LIBRO INTITULADO:

SUR LA SOUVERAINETE.

Par **M. J. Chas**, *Ancien Jurisconsulte. Seconde Edition revue et augmentée. 8vo. Paris, 1810.*

Aunque no he podido adquirir mas idea de este libro que la que da el último número del periódico intitulado *Edimburgh Review*, juzgo tan transcendental el hecho de su existencia y publicacion, que he determinado transmitir á los payses en que se habla español, lo poco que acerca de el, sabemos en este. Este libro ha sido impreso en Francia, no solo con aprobacion del gobierno, sino que él mismo lo ha diseminado por toda ella, como el Catecismo Político que desea fixar en la creencia de los pueblos. “No obstante la dificultad de comunicacion (dice el *Edimburgh Review**) hemos logrado un exemplar de este folleto; y segun creemos es el único, que ha llegado á Inglaterra. Es un documento curioso; y tanto que merece un detenido análisis. Contiene

* Daria una traduccion completa del artículo del *Edimburgh Review* sino fuera que sus reflexiones políticas tienen poca aplicacion al estado presente de España. Mas para no hacer extractos de extractos tomaré á la letra la noticia del libro, y en lo demas sustituiré mis reflexiones á las suyas, ó las interpolaré con ellas.

un panegírico, un meditado *Panegírico del Despotismo*; una comparacion de esta forma simple de gobierno, con todas las otras, simples ó compuestas, especialmente con la que rige en Inglaterra; y concluye con una clara, decidida, y deliberada preferencia del *Despotismo* sobre todas. Si Bonaparte ha hecho hasta ahora el papel de hipócrita, es menester confesar que ya sus agentes hablan claro. Si la palabra *impudencia* pudiera aplicarse á personas que se hallan en semejante altura, diríamos que la presente, llamemosla alocucion al pueblo, es la mas impudente de quantas han sido publicadas hasta aora por gobierno alguno. ¡Que infinitamente degradada debe estar una nacion que algun dia se atrevió á alzar los ojos á la *Libertad*, para que su gobierno se determine á dirigirle semejante catecismo político. ¡Quanto deslumbraron á Europa los primeros esfuerzos del pueblo frances! Quanto la engañaron respecto del caracter de aquella nacion! Si se exceptua el valor, y ciencia militar, dos de las qualidades mas comunes, y de menos valor en los hombres, nada han manifestado durante su revolucion que no sea vulgar en las ideas, y servil en punto de carácter. Apenas habia empezado, quando una porcion de rufianes asalariados en la metrópolis dieron ley á la nacion entera. En seguida esta sometió sumisamente el cuello á un tirano exterminador, apadrinado de un partido miserable en número y reputacion, es decir Rebespièrre y los Jacobinos. ¡Quan servilmente se entregaron de nuevo al desgobierno de un Directorio faccioso, y arbitrario! ¡Quan tranquilamente se dexaron traspasar á manos del consulado, y con que obediencia tan pasiva se han sometido á las sucesivas usurpaciones de Buonaparte, hasta el punto, no solo de haber consolidado el despotismo, sino que ya se proclama abiertamente, y se presenta á los franceses como un

de Roma se abstuvieron de declarar al mundo que habian reducido el Senado á semejante abatimiento. ¿Será verdad que hasta baxo los Emperadores conservó el pueblo romano mas carácter que el que han podido mantener los franceses?—¿ó es Bonaparte usurpador mas atrevido que ellos?"

Despues de esta exposicion de las funciones del Cuerpo Legislativo; se sigue un bosquejo de la *Constitucion Francesa*. El autor sigue, diciendo:

** Tal es la constitucion y naturaleza del gobierno francés. Solo el Emperador exerce la plenitud de la Soberania, como representante hereditario de la nacion, como poder constituyente, como poder administrativo: él es legislador y executor supremo de las leyes; él es el alma del gobierno; él pone en accion todas las partes de la constitucion; él propone las leyes constitutivas; las leyes civiles y administrativas: él es quien hace reglamentos, crea instituciones sociales; manda los exércitos; declara la guerra; hace la paz; concluye*

** * * Telle est l'institution et la nature du gouvernement François. L'Empereur exerce seul la plénitude de la souveraineté, comme le représentant héréditaire de la nation, comme pouvoir constituant, comme pouvoir administratif; il est législateur et exécuteur suprême des lois; il est l'âme du gouvernement; il met en activité toutes les parties de la constitution; c'est lui qui propose les lois constitutives, les lois civiles et administratives; il fait des réglemens; crée des institutions sociales; commande les armées; déclare la guerre; fait la paix; conclut les traités de commerce et d'alliance; nomme à tous les emplois civils, militaires et religieux; c'est en son nom que les lois sont proclamées, et que la justice est rendue dans tous les tribunaux. Sa personne est sacrée et inviolable; son effigie est gravée sur les monnoies; il a le droit de faire grâce et de commuer les peines. Les membres du corps législatif sont ses sujets; tous les citoyens lui doivent respect et obéissance. Il n'a au-dessus de lui que Dieu, et la loi. Tous ces droits, toutes ces prérogatives constituent la véritable souveraineté; il l'exerce dans toute sa plénitude et dans toute son intégrité, sans partage et sans division.*

los tratados de comercio y alianza; nombra para todos los empleos civiles, militares, y eclesiásticos: y en su nombre se proclaman las leyes y se administra la justicia en todos los tribunales. Su persona es sagrada é inviolable; su efigie esta grabada en la moneda; y él goza el derecho de perdonar, ó conmutar los castigos. Los miembros del Cuerpo Legislativo son sus súbditos: todos los ciudadanos le deben respeto, y obediencia. Nada hay superior á él sino Dios, y la ley. Todos estos derechos, y prerogativas constituyen la verdadera soberanía: él la ejerce en toda su plenitud y en toda su integridad, sin restriccion, ó division alguna.

Sin pararnos en las razones abstractas, y especulativas en que funda este sistema de gobierno, veamos los argumentos prácticos con que quiere probar su utilidad. *Qu'il nous soit permis* (como el mismo dice con admirable modestia) *de démontrer la sagesse de cette belle institution.*

Lo primero que ocurre es la gran consideracion de superior saber. La cabeza de un Soberano es un depósito de ciencia: una corporacion popular no puede ser sino un abysmo de ignorancia.

* *El gefe supremo de la nacion, el que tiene*

* Le chef suprême de la nation, celui qui a en main les rênes du gouvernement, qui les dirige à son gré, qui, dans un centre commun, attire toutes les parties de l'administration, est instruit des besoins du peuple: placé sur une hauteur éminente, ses regards attentifs parcourent avec facilité toutes les parties de l'empire; il examine, il interroge; son génie s'étend sur tout son peuple, et veille à son bonheur. Il sait quelles sont les lois et les institutions qui conviennent à son caractère, à ses mœurs, à ses habitudes. Des députés qui n'apportent dans les délibérations publiques que des connoissances bornées et des instructions vagues, qui exercent des fonctions temporaires, ignorent la diversité des intérêts naissant de la différence du climat, des localités, des coutumes,

en sus manos las riendas del gobierno, el que las dirige á su voluntad, y el que reúne en un centro comun todas las partes de la administracion, se halla instruido de todas las necesidades del pueblo. Colocado en una altura eminente, sus atentas miradas recorren con facilidad todas las partes del imperio: el examina, y pregunta: Su génio se extiende á todo su pueblo, y vela en su felicidad. El sabe quales son las leyes y las instituciones que convienen á su carácter, á sus costumbres, á sus hábitos. Los diputados que solo traen á las deliberaciones públicas conocimientos reducidos, instrucciones vagas, que exercen funciones por tiempo limitado, ignoran la variedad de intereses que nacen de la diversidad del clima, del local, y de las costumbres de los habitantes de las provincias; y es imposible que reuniendo todas estas cosas sepan arreglar por leyes uniformes las instituciones que convienen á todos los miembros del cuerpo social. Entre los códigos políticos que han ilustrado á tan-

des différens habitans des provinces; il leur est impossible de réunir toutes ces diverses parties, et de régler, par des lois uniformes, les institutions qui conviennent à tous les membres du corps social. Parmi les codes politiques, qui ont illustré tant de nations; il n'en est point qui n'ait été le fruit des pensées et des conceptions d'un seul homme. Une assemblée d'hommes différens par leur caractère, leurs opinions, leurs principes, ne peut point, de son propre mouvement, donner des lois à l'universalité d'un peuple dont elle ne connoit, ni les besoins, ni les divers intérêts: une assemblée agit plus par influence que par réflexion; elle discute sans ordre, et délibère au hasard; il faut des têtes froides et des cœurs purs. Toutes les passions se réunissent dans une assemblée nombreuse; on y voit tour-à-tour les erreurs de l'amour propre, et les présomptions de l'orgueil; les discussions se prolongent, les débats deviennent tumultueux; chacun veut corriger, retrancher, augmenter: dans cette confusion, la loi devient obscure, contradictoire; un préambule inutile ou dangereux en altère le sens; et une fausse explication en détruit la force."

tas naciones, no hay uno que no sea fruto de los pensamientos y meditaciones de un solo hombre. Una reunion de hombres diferentes por su carácter, opiniones, y principios, no puede por movimiento propio, dar leyes á la generalidad de un pueblo cuyos intereses, y necesidades diversas no le son conocidos: un congreso obra mas por influxo, que por reflexion: discute sin orden, y delibera á la casualidad: se necesitan cabezas frescas, y corazones puros. Todas las pasiones se reúnen en una asamblea numerosa: en ella se ven los errores del amor propio suceder á la presuncion del orgullo: las discusiones se prolongan, los debates se convierten en tumulto; cada uno quiere corregir, suprimir, aumentar; en esta confusion la ley se hace oscura y contradictoria; un preámbulo inútil ó peligroso altera su sentido, y una explicacion falsa destruye su fuerza.

Tal es la primer ventaja del gobierno de uno sobre el gobierno de muchos. La segunda no le va en zaga. Solo el exercicio del despotismo puede librar de los peligrosos de la anarquia. Se habia inventado para este fin un equilibrio de poderes; pero venimos á salir al cabo con que es un engaño manifiesto, un miserable error.

** Es muy mala constitucion la que separa los poderes; (dice nuestro Jurisconsulto) porque asi divididos se confunden, se chocan, y se combaten. El systema de equilibrio de poderes adoptado por*

** C'est une mauvaise constitution que celle où la souveraineté est partagée: alors les pouvoirs se heurtent, se confondent et se combattent. Le système de l'équilibre des pouvoirs adopté par les anciens gouvernemens, et défendu par plusieurs publicistes avec autant de légèreté que d'imprudence, a produit des troubles et des factions, et a préparé de tristes et sanglantes révolutions. Les constitutions des anciens peuples ont éprouvé de perpétuelles variations, parce qu'elles avaient établi cette balance de pouvoirs, si funeste aux nations."*

los antiguos, y defendido por muchos publicistas con tanta levedad como imprudencia, ha producido inquietudes, y facciones, y ha preparado revoluciones horriboras y sangrientas. Las constituciones de los pueblos antiguos sufrieron perpétuas variaciones, porque habian establecido esta balanza de poderes, tan funesta á las naciones.

Esto es nada: Quantos males han sufrido las naciones que cubren la faz de la tierra son efectos inmediatos de no haber gozado del despotismo.

** Si la Europa se ha visto tantas veces trastornada, si la guerra ha destruido la especie humana; si los tronos han sido derrocados, y los gobiernos destruidos, todos estos destrozos políticos, todas estas calamidades son consecuencias de los errores é ignorancia de los tiempos. Si los pueblos hubieran sido dirigidos por leyes constitutivas sabiamente combinadas, las guerras habrian sido menos frecuentes, y las revoluciones menos sangrientas. Si hemos visto en Fracia aparecer y deshacerse tres diferentes constituciones, se debe á que se habia querido establecer este systema de contrapeso, y equilibrio de poderes, cuyo resultado son los excesos, y crímenes de la revolucion.*

En una palabra, el gobierno absoluto es el *non plus ultra* de todo lo mas excelente.

** Si l'Europe a été si souvent bouleversée; si la guerre a détruit l'espèce humaine; si de grandes révolutions ont renversé des trônes et détruit des gouvernemens, tous ce déchiremens politiques, toutes ces calamités sont l'ouvrage des erreurs et de l'ignorance des tems. Si les peuples eussent été régis par des lois constitutives, sagement combinées, les guerres eussent été moins fréquentes et les révolutions moins sanglantes. Si nous avons vu, en France, trois différentes constitutions paroître et s'écrouler, c'est qu'on avait établi ce système de balance et d'équilibre des pouvoirs dont le résultat a produit les excès et les crimes de la révolution."*



* *Un centro único es necesario para dar á todos los resortes de la máquina política el movimiento regular y uniforme, que es la vida del cuerpo social y para dar á las leyes un carácter de fuerza y y magestad.—La unidad del poder soberano contendrá esas revoluciones que anuncian los vicios en las leyes, la debilidad del gobierno, y la corrupción de las costumbres. Ella consolidará la constitución,, y la defenderá contra los excitadores de la anarquía y los amigos de la tiranía. El monarca, como soberano, como legislador, como executor de las leyes, se armará con la fuerza militar para encadenar las facciones, y mantener el orden público. Un centro único de poder soberano evita los desórdenes y las insurrecciones; y á él se dirigen todos los rayos que forman un haz de fuerza y de luz: el es la chispa eléctrica que se siente á un mismo tiempo en los extremos de la cadena.*

Seria imposible que este declarado panegirista del despotismo no echase una ojeada sobre el gobierno de Inglaterra que haciendo un papel tan distinguido en la historia, y hallandose tan á la vista de los franceses, á quien el Jurisconsulto predica esclavitud, pudiera ser un argumento contra su sistema.

* “ *Un centre unique est nécessaire pour donner à tous les ressorts de la machine politique ce mouvement régulier et uniforme, qui est la vie du corps social, et pour imprimer aux lois, un caractère de force et de majesté.—L'unité du pouvoir souverain arrêtera ces révolutions qui annoncent les vices des lois la foiblesse du gouvernement et la corruption des mœurs. Elle affermira la constitution, et la défendra contre les provocateurs de l'anarchie et contre les sectateurs de la tyrannie. Le monarque, comme souverain, comme législateur, comme exécuter des lois, s'armera de la force militaire, pour enchaîner les factions et maintenir l'ordre public. Un centre unique de pouvoir souverain prévient les désordres et les insurrections; vers lui se reportent tous ces rayons que forment un faisceau de force et de lumière; c'est l'étincelle électrique qui se fait sentir en même tems aux deux extrémités de la terre,*

Pero el escritor que tan sin aprehension ha salvado todo género de dificultades para traernos á la obediencia pasiva, no es hombre que se arreará á la vista de la constitucion inglesa; y asi es que acabada la série de raciocinios con que ha persuadido á su parecer á la Europa á que se reduzca á una especie de convento en que todos esten á la voz de uno, baxo *santa obediencia*, pasa revista á las demas formas de gobierno que se conocen, y entre ellas cae por tierra de un solo rasgo la constitucion que ha sido por tantos años la felicidad de un gran pueblo, y que en el dia es el solo antemural que ha detenido el torrente de despotismo que Mr. Chas con tanta fuerza protege. Veanse algunos períodos de su sublime filosofia política.

* *¿ Donde buscaremos el mas perfecto y mejor gobierno? Será en la democracia en que el pueblo ó sus representantes exercen el poder soberano? Mas el gobierno democrático es una fuente inago-*

† Où chercherons-nous le plus parfait et le meilleur de tous les gouvernemens? Sera-ce dans la démocratie, où le peuple, ou ses représentans exercent la souveraineté? Mais le gouvernement démocratique est une source perpétuelle de malheurs et de crimes; il porte avec lui le principe de sa destruction.— Le chercherons-nous dans le gouvernement aristocratique? Mais ce gouvernement a tous les vices et tous les dangers de la démocratie; il ne peut y avoir qu'oppression et tyrannie parce qu'il ne peut y exister des vertus politiques.—Où chercherons-nous le meilleur de tous les gouvernemens? Le chercherons-nous dans le gouvernement mixte? Mais dans ce gouvernement il ne peut y avoir ni union, ni concorde, ni paix; les orages politique éclateront, la foudre grondera au milieu d'une nuit obscure. La souveraineté dans ce gouvernement est partagée entre le monarque et le corps législatif. La souveraineté divisée, doit nécessairement produire des dissensions intestines sans cesse renaissantes."

Il existe en Europe un gouvernement mixtes, où le monarque et le parlement sont législateurs et partagent l'exercice de la souveraineté. C'est un mélange de monarchie, d'aristocratie et de démocratie, qui produit le despotisme et la corrup-

table de desgracias, y de crímenes; y tiene en sí mismo el principio de su destrucción.—Lo buscaremos en el aristocrático? Pero este gobierno tiene todos los vicios y peligros de la democracia; en él no puede haber sino opresion, y tirania, porque no pueden existir virtudes políticas. ¿Adonde, pues, buscaremos este gobierno? Será en el mixto? Pero en este gobierno no puede haber ni union, ni concordia, ni paz; las tormentas políticas apareceran, el rayo tronará en medio de una noche oscura. La soberania, en este gobierno, está dividida entre el monarca y el cuerpo legislativo. La soberania dividida debe producir disensiones internas que nazcan sin cesar.

Existe en Europa un gobierno mixto, en que el monarca y el parlamento son legisladores, y dividen entre sí el exercicio de la Soberania. Esta es una mezcla de monarquia, de aristocracia y de democracia, que produce el despotismo, y la corrupcion.....Los ingleses, por una feliz especie de magia, se creen libres, aunque estan en cadenas. Venden su libertad y sus votos á peso de oro. Atanles la voluntad: eligen, á su pesar, no los diputados mas á propósito para defender sus derechos, sino los mas del agrado del gobierno: este es quien dirige la eleccion. Donde empieza la corrupcion, allí expira la libertad.....Si no se vé en Inglaterra el despotismo legal, se percibe la corrupcion ministerial, agente mas peligroso y temible que la

tion.....L'Anglois par une heureuse magie se croit libre, mais il est dans les fers. Il vend sa liberté, et ses suffrages au poids de l'or. On enchaîne sa volonté; il choisit, malgré lui, non les députés les plus propres à défendre ses droits, mais les plus agréables au gouvernement; c'est lui qui dirige son choix. Là où la corruption commence, là expire la liberté.....Si on ne voit point dans le gouvernement mixte de l'Angleterre le despotisme légal, on y aperçoit la corruption ministérielle, agent plus dangereux et plus redoutable que l'autorité absolue du monarque, puisque le peuple Anglois respecte dans son roi le droit qu'il a de le corrompre."

autoridad absoluta del monarca, pues que el pueblo inglés respecta en su rey el derecho que tiene de romperlo.

Aora bien aunque se admitiera que la constitucion Británica tiene todos los vicios y defectos que le atribuye el *Ancien Jurisconsulte*, es verdaderamente incomprehensible como este escritor no vé que todos los males que nos presenta en ella, lo son porque llevan al *despotismo*. Si Mr. Chas lograse atraer los ingleses á su systema político, lo único que sentirian seria que estos defectos, estos principios que él llama aora, de corrupcion, no fuesen mucho mas activos, para que quanto antes viniesen á reducir el gobierno inglés al ápice de la perfeccion, segun el Jurisconsulto, es decir, á la *monarquia despotica*.*

Pero, ó yo me engaño mucho, ó Mr. Chas se estremecerá al solo nombre de *despotismo*. Despotismo!—¡ como habia un Jurisconsulto filósofo de recomendar estos horrores á sus paysanos, á la *Republica Francesa*, con su Emperador Napoleon al frente!† Lo que nuestro escritor pretende no es mas que un centro único, que tenga en su mano las riendas del gobierno, y las dirija á su arbitrio; que sea soberano, legislador, executor de las leyes, dueño de la fuerza militar, para encadenar las facciones, impedir desórdenes y revoluciones, y defender la constitucion contra los incitadores de la anarquia, y los partidarios de la *TYRANIA*. Vease aqui claro el odio que Mr. Chas profesa á la

* Hasta aqui se ha seguido en parte al *Edimburgh Review*.

† En Francia es donde únicamente se saben amasar semejantes cosas. Si Napoleon no ha empezado á alterar el cuño de la moneda, hasta poco ha, en un lado conservaba el nombre de *república*, y en el otro presentaba como por prueba de ello á Napoleon, Emperador. A este modo son los ratiocinios políticos de Mr. Chas.

tyrania. Es verdad que alguno de estos facciosos que su emperador ansia tanto por encadenar, podria preguntarle : quien ha de poner en razon á ese *centro único, á ese génio, á esa chispa eléctrica*, si empieza à obrar como tantas otras *chispas* que nos recuerda la historia, y no nos dexa olvidar la experiencia?—Oh! no hay que temer: porque sobre él está la LEY!—La que él hace : no es cierto? Pues que hay ya que rezelar?

Asi se escribe en Francia—asi se insulta á un pueblo que poco há, conmovio á la Europa con el nombre de libertad, y exáltó su pasion por ella hasta un verdadero delirio! Y nadie responde, y nadie alza el grito contra el déspota insolente que asi se burla de una nacion ilustrada, queriendo entretenerla con los artificios mas groseros! : Quien ha de levantar de nuevo la voz de *revolucion* que aun tiene aterrados á quantos han visto ó han oido los horrores que sufrió la Francia en ella? : En quien han de fixar los ojos si abaten á su actual tirano? : Quien ha de reunir los partidos? Quien ha de impedir una guerra civil, quien la renovacion de las proscripciones, frescas aun en la memoria de todas las familias francesas? No es posible mudar las leyes con que los males y los bienes hacen su impresion en los hombres. Uno ú otro individuo puede calcular segun razon en estas materias; puede ver que si una nueva revolucion le pone en peligro de ir él, ó los que ama á perecer en un cadalso, el estado presente de la Francia, no le dexa medio de evadir ni para él ni para los suyos, la conscripcion tiránica que los lleva á perecer víctimas de la ambicion de un déspota. Tal qual habrá que quiera arrostrar el riesgo mas remoto de perder en una revolucion lo poco que goza, por no sufrir la disminucion constante de su hacienda, que la opresion, y falta de industria producen en la actualidad en Francia. Pero la masa general de los que

tienen que perder no vé así las cosas. La conscripción no presenta á los ojos los horrores de la guillotina. Diez ejecuciones en un día causan mas angustia en un pueblo, que medio millon de vidas perdidas en la guerra mas injusta; y una poblacion comerciante ó manufactura reducida á pobreza por la tirania de un mal gobierno, no consterna lo que una familia opulenta reducida á la mendiguez por una mudanza política.

Las revoluciones son fenómenos que no se verifican todos los dias, y que se hacen mas raros á proporcion que la sociedad civil toma consistencia con los años. La historia está llena de trastornos políticos como la tierra de vestigios de volcanes; pero ya ha siglos que se nota que unos y otros se van extinguiendo. Era mui facil en los tiempos, de menos comodidad, y cultura reunir tropas de hombres armados, que siguiesen á qualquiera que les ofreciese despojos de guerra. Quando los pueblos no han tomado bien el sabor á las comodidades de la vida civil, quando una casa comoda, una familia amable, y una industria productora no han acostumbrado á los hombres á dexar á otros el cuidado de defenderlos de los insultos del desorden, es mui facil reunirlos en tropas que amenazen los gobiernos establecidos, y causen un absoluto trastorno en los systemas políticos que apenas estan organizados. Pero en el estado presente de Europa se necesitan siglos para que se prepare una mudanza como la que hemos visto en nuestros dias; y una vez verificada, la impresion que dexa en los pueblos es tan profunda, que aun quando queden infinitamente peor despues de ella, como ha sucedido á la Francia, es mui difícil, por no decir imposible, moverlos á que sacudan el nuevo yugo.

Las Cortes de España deben tener mui presentes estas verdades, juntamente con el exemplo que el reyno vecino les presenta, para que al tiempo que

tratan de salvar á los españoles de la opresion militar extranjera, eviten el no menos inminente riesgo de que caigan de nuevo en el abysmo de una tirania doméstica. Si la Francia con la superioridad de ilustracion que no puede negarsele, no ha podido gozar ni un dia de libertad; si despues de tantos esfuerzos, de tanta sangre derramada por sacudir la opresion, sufre sometida, no solo la vara de hierro de un tirano nacido del polvo, sino que oye en paciencia que la trate como á una nacion de estúpidos, dándole su tyrania reducida á Catecismo, y que no se podrá temer de un pueblo, cuya masa apenas empieza á entender que una reforma de gobierno interior pide mas que deponer á Godoy, y que la libertad política no consiste solo en vencer á los franceses.

El sacar algun fruto de las revoluciones políticas, cuyos horrores con tanta razon temen los pueblos que los han probado, pende de que haya quien sepa aprovechar el momento de la fermentacion, para impeler al pueblo ácia el bien, antes que tome otra vez asiento. La guerra que los franceses prolongan en la infeliz España, no tiene mas que un buen efecto indirecto; y es que mientras ella dura, duran tambien los momentos en que puede verificarse la reforma. A no ser por la guerra, Fernando 7.^o reynára tan absoluto como su padre, despues de la revolucion de Aranjuez: á no ser por la guerra, la Junta Central continuára mandando: á no ser por la guerra, uno, ó dos ó tres regentes oprimieran la España mas que sus anteriores reyes. Aun dura esta horrible guerra, y con ella la posibilidad de una mejora constante para el infeliz reyno que está devastado por ella. Aun dura el movimiento de la piscina, y aun puede curarse el enfermo, si hay hombre que le valga.

Las cortes, las cortes pueden hacer este bien.—
Las cortes, quieren hacerlo—yo no lo he dudado

gun; pero no basta querer; es preciso atinar, y esto es lo que no han manifestado todavia. Decretos, no sirven de nada. Ningun legislador ha decretado mas en contra de la tyrania, que la convencion nacional, y por la obra que ha dado ocasion á este artículo, se puede ver en lo que han venido á parar sus leyes. Preguntese á Napoleon, y á su escritor Mr. Chas; que se ha hecho del pueblo soberano de Francia? Los decretos que hasta aora han dado las cortes, y los que dieren en adelante se olvidaran bien pronto, si no saben crearles un firme apoyo en el amor del pueblo; no tanto á los decretos cuyas ventajas por la mayor parte no entiende; sino al ejercicio de reclamar sus derechos por medio de sus representantes, conteniendo asi los progresos de qualquiera especie de tirania, cuyas semillas quedaren en España despues de libertarse de franceses.

PAPELES DE BUENOS-AYRES.

Carta del Virey Elio, á la Junta.

EXCMO. SEÑOR,

Acabo de llegar á este puerto, nombrado por S. M. virey, y capitan general de estas provincias, y habiendo sabido, que está para reunirse en esa capital un congreso de diputados de muchas de las ciudades del vireynato, me ha parecido conveniente dirigirme á él, y escribir á V. E. con toda la franqueza de mi carácter, sobre las circunstancias actuales, para que siguiendo todos la voz de nuestro corazon, y de nuestro deber, tratemos juntamente de apagar la destructora llama de la discordia, que desgraciadamente se ha manifestado en estos payeses.

Ni mis deseos, ni las intenciones del supremo Gobierno son, ni serán jamas el hacer revivir los antiguos ódios y enemistades, ni el tratar de venganza de agravios particulares. Al contrario estoy expre-

samente autorizado por S. M., para ahunciaros solamente, que debe haber un olvido total, y absoluto sobre quanto ha sucedido en esta época desgraciada, y que no debe tratarse, sino de restablecer el orden, y la tranquilidad, de mantener la confianza, y de contribuir en quanto esté de mi parte, á la felicidad de estos leales, y valerosos habitantes.

¡ Qué espectáculo tan agradable para nuestros enemigos el ver reynar la desunion entre nosotros mismos, y el que pueblos tan estrechamente identificados por todas sus relaciones, se hayan puesto en estado de guerra, privados de la comunicacion, y del comercio, sin utilidad alguna! Confieso francamente, que muchas de las providencias, que se han tomado aquí, han sido fruto de la inexperiencia, y de la precipitacion, y que han servido tan solo para exâsperar los ánimos, y conducir las cosas á un estado, que nunca pude imaginarme. Pero ya las circunstancias han mudado; puesto por el Rey al frênte del vi Reynato, no tendré otro deseo, ni se dirigirán á otro fin todos mis conatos, que á aumentar las relaciones antiguas, y á curar las llagas, que hayan podido hacerse en la máquina del estado.

Yo hago á V. E. la justicia de creer, que sus intenciones fueron las mas sanas y sus deseos los mas laudables. Se creyó, que la España toda se habia perdido, y que era ya presa del atroz usurpador, que la oprime; se figuró, que el gobierno Central de la monarquía se habia disuelto y extinguido, y en este caso no se pensó mas, que en conservar estos dominios para nuestro amado y desgraciado Soberano Fernando VII; y tal fué el motivo del establecimiento de esa Junta Provisoria. Pero desde entonces todo ha mudado de aspecto. La España existe, y existirá con gloria y con independencia. La asombrosa constancia y teson de nuestros valientes hermanos de Europa, y el poder

roso auxilio de nuestros generosos aliados, nos hacen esperar muy pronto los mas felices resultados en la gigante y gloriosa lucha, en que con tanta justicia la nacion se halla empeñada.

Ya sabrá V. E., que se ha reunido el agosto, y deseado Congreso de las Cortes Generales, y extraordinarias de la monarquia. Todo buen español se ha electrizado al ver por la vez primera reunidos sus legitimos representantes, y al verlos tratar con tanto acierto, y firmeza sobre la reforma de nuestros muchos males y abusos, y sobre la formacion de una constitucion sábia é ilustrada, que nos ponga para siempre á cubierto de las desgracias, que estamos sufriendo en la actualidad.

¿Y serán por ventura los habitantes de Buenos Ayres, los únicos que se resistan en toda la vasta extension de la monarquia, á reconocer una autoridad tan justa y tan útil? Yo no lo espero de la conocida lealtad y patriotismo de V. E. Se trata de salvar la patria, y es menester, que todo ceda á tan sagrada obligacion. La propia utilidad é intereses lo reclaman. Estoy por lo tanto persuadido, de que tratará V. E. de reconocer, y jurar las Cortes, de enviar con la posible brevedad sus diputados, y de esperar tranquilamente el éxito de sus pretensiones y deseos, confiados en aquella sábia y respectable asamblea.

Yo conjuro á V. E. á nombre de la patria y del Rey, á que tome tan deseada resolucion, y tan necesaria para la felicidad de estas provincias, que sino se van á ver expuestas á infinidad de males y desgracias.

El oidor de la Real Audiencia de Chile D. José Acevedo y Salazar, que se halla en esta ciudad de paso para su destino, y que será el portador de varios pliegos del gobierno, vá plenamente autorizado por mí, para tratar con V. E. sobre los puntos, que

abrazo esta carta, y sobre todo lo demas que convenga á la pacificacion de estas provincias.

Yo espero en consecuencia, que adhiriéndose V. E. á mis ideas, tendremos ambos el gusto de haber contribuido á la felicidad de esta hermosa parte de la monarquía española.

Dios guarde á V. E. muchos años. Montevideo 15 de enero de 1811.—*Xavier Ello*.—Al Excmo. Congreso ó Junta Provisional de Buenos-Ayres.

Contestacion de la Junta.

La sola denominacion del título con que V. S. se representa á la presencia de un gobierno establecido, para sostener los derechos de los pueblos libres contra el carácter dominante y opresor de los mandones constituidos por el despotismo del poder arbitrario, ofende la razon y el buen sentido.

Irreconciliables enemigos de la felicidad del territorio, que tiranizaban los antiguos gobernantes, excitaron el odio y exécracion general, y han probado ya los efectos de su enojo: ¿quán distante está el que V. S. propone de restablecerla contra el voto unánime de un pais inmenso, que acórde en una voz idea y sentimiento, preferiria gustoso su desolacion y exterminio al goze del aparato vano de promesas insignificantes.

El verdadero medio, el único capaz de consolidar la felicidad de estos payses, no consiste, sino en que poniéndose V. S. de acuerdo con sus principios, se abstenga de atentar á la dignidad, y decoro de esta asociacion respetable, y que formando la resolucion generosa de desnudarse de una investidura sin carácter, propenda con el influxo que pueda haberle dado la opinion en ese pueblo, á reducir á buen sentido ese pequeño resto de refractarios, que en la vasta demarcacion de este gobierno es el único, que se resiste á conformarse á la voluntad general.

Todo otro arbitrio es vano, injusto, violento⁶ y enemigo de la patria. La multitud enorme de hombres que la habitan, tan buenos ciudadanos, como amantes del desgraciado Fernando, que reconocen, se creen constituidos con tan buenos derechos como los que precian de mas leales en los pueblos de España; y jamas podría mirar sino como la provocacion de un insulto al que solamente pensase en proponerles otro yugo que el que la expresa voluntad unánime se impuso.

Removidos ya los obstáculos que opuso la tiranía, está franca la via que ha de conducir á un punto de remision los diputados que faltan al completo de los que deben formar el congreso general de las provincias. Estos deseados momentos se acercan: en esa respetable asamblea se discutirán, y deliberarán con toda la plenitud de las luces, y con todo el arbitrio de las voluntades los derechos y los deberes del pueblo que obedece, y del poder legítimo que haya de mandarle: no nos es facultativo prevenir su juicio: entretanto, acorde con todos los pueblos de la nacion en la fraternidad de sentimientos, de lealtad y cordialidad al sagrado carácter que respetamos en el desgraciado soberano, baxo cuyos auspicios vivimos, es un deber de la razon, y de la política prescindir de esas intempestivas questões y altercados, que no obrando otro efecto, que el de la division intestina, deben reservarse al momento, en que dirimidos por el juicio supremo del congreso, reciban por el sello que los sancione, el grado de autoridad y firmeza, que fixando todas las dudas y opiniones, establezca la unidad á que todos debemos aspirar.

Dios guarde á V. S. muchos años. Buenos-Ayres 21 de enero de 1811.—*Cornelio de Saavedra.*—*Miguel de Azcuenaga.*—*Dr. Manuel de Alberti.*—*Domingo Mateú.*—*Juan Larrea.*—*Dr. Gregorio Funes.*—*Juan Francisco Tarragona.*—*Dr. José García de*

Cossio.—José Antonio Olmos.—Francisco de Gurruchaga.—Dr. Manuel Felipe de Molina.—Manuel Ignacio de Gorriti.—Dr. José Julian Perez, Secretario.—Dr. Juan José Passo, Secretario.—Sr. Mariscal de campo D. Francisco Xavier Elio.

Oficio del Sr. D. Francisco Xavier Elio á la Real Audiencia.

Habiendo llegado á este puerto, nombrado por S. M. vírey y capitán general de estas provincias, y presidente de su Real Audiencia, me ha parecido conveniente hacerlo presente á V. S. incluyendole al mismo tiempo el pliego adjunto del Consejo de Regencia, dirigido á ese regio tribunal.

Yo espero de la conocida lealtad de V. S., y de su acendrado amor al Rey, y á la causa pública, que hará por su parte quantos esfuerzos sean posibles, para que se logren las benéficas ideas de S. M., y vuelva á reynar la paz, y tranquilidad en este vi-reynato, que tan perjudicialmente ha sido turbado, y del recibo de esta y de su determinacion se servirá V. S. darme aviso para mi gobierno.

Dios guarde á V. S. muchos años. Montevideo 15 de enero de 1810.—*Xavier Elio.*—Sr. Regente y Audiencia de Buenos-Ayres.

REAL ORDEN.

El incesante desvelo con que el Consejo de Regencia de España é Indias atiende al mayor bien del servicio á la conservacion de los dominios del Rey Nuestro Sr. Dn. Fernando VII. en cuyo real nombre los gobierna, y á la felicidad de todos sus vasallos y defensa de la justa causa, en que se halla empeñada la nacion lo ha determinado á nombrar para Virey Gobernador y Capitan General de las Provincias del Rio de la Plata, y Presidente de la

Real Audiencia de Buenos-Ayres, al Mariscal de Campo de los reales exércitos D. Xavier Elio, á quien ha resuelto se le ponga en posesion de dichos empleos luego que se presente, y en el exercicio y mando de todos sus ramos, sin embargo de que por ahora y su precipitada salida para su destino no se le ha expédido ni lleva otro despacho que el respectivo á lo militar, pues los demas se le pondran corrientes y remitirán á la mayor brevedad. De órden de S. M. lo comunico á V. S. para su gobierno, y que disponga el cumplimiento en la parte que le toca.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cadiz, 31 de Agosto de 1810.—*Bardaxi*.—A la Real Audiencia de la ciudad de Buenos-Ayres.

Contextacion.

Ha recibido este tribunal por mano del. Sr Presidente de la Excm. Junta Gubernativa de esta capital, y sus dependencias, el oficio que V. S. le ha dirigido con fecha 15 del corriente, y por el que, noticiandole de su arribo á ese puerto de Montevideo, le avisa igualmente haber sido nombrado virrey y capitán general de estas provincias, y presidente de su Real Audiencia: esperando V. S. de su lealtad, y acendrado amor al Rey, y á la causa pública, que este tribunal hará quantos esfuerzos sean posibles para que se logren las benéficas ideas de S. M., y vuelva á reynar la paz y tranquilidad en este vi-reynato, que tan perjudicialmente ha sido turbada. Se ha recibido tambien la credencial que V. S. adjunta al enunciado oficio, consistente en otro del Consejo de Regencia, que participa á este tribunal la noticia de la provision de V. S. al mando superior de estas provincias: de todo lo que se ha dado vista al señor fiscal de esta Real Audiencia, y con su dictamen contesta á V. S.: que por justas disposiciones del actual Gobierno de esta capital se ha di-

ferido la resolución de la duda, sobre si debe ó no reconocerse en estas provincias el Consejo de Regencia últimamente instalado en la península, al congreso, que con arreglo á la acta de la instalación de la Excm. Junta Provisional Gubernativa, debe celebrarse, y se realizará muy en breve, despues de estar ya afortunadamente allanados los obstáculos, que á tan justo pensamiento opuso la terquedad, y el egoismo de algunos pocos enemigos del orden, y de la pública tranquilidad. No está pues legítima en estas provincias la autoridad, de donde emana la provision de V. S. al mando superior de ellas; y por un consiguiente necesario tampoco se halla este tribunal en el caso de hácer esfuerso alguno con objeto de que tenga el efecto que V. S. indica aquel nombramiento, muy al contrario, y penetrado este tribunal de la evidencia de ser enteramente opuesto á la opinion general de todas las provincias, que forman el vasto distrito de este vireynato, no puede prescindir de hacer á V. S. presente, que el menor movimiento, relativo á contradecir aquel comun sentimiento atacaria la paz y tranquilidad, que ya se ha restituido á estos pueblos, é invertiria el orden ya consolidado: en cuyo obsequio cree este tribunal se resolverá V. S. á practicar el generoso sacrificio de desistir en punto á la solicitud que manifiesta.

Dios guarde á V. S. muchos años. Buenos-Ayres y Enero 22 de 1811.—*Dr. Lucas Muñoz y Cubero.*—*Dr. José Darregueyra.*—*Dr. Vicente Anastasio de Echevarria.*—*Dr. Pedro Medrano.*—*Sr. Mariscal de campo, D. Francisco Xavier Elio.*

*Oficio del Señor Don Francisco Xavier Elio al
Excmo. Cabildo.*

EXCMO. SEÑOR.

Nuestro amado Soberano, y á su real nombre el

Consejo de Regencia de ambos mundos, aquel gobierno erigido sobre las ruinas de la Junta Central, y en unas circunstancias, en que iban á desplomarse los polos del estado ó de la nacion, sino se ocurría al mal de qualquiera modo, apenas llegó á informarse de los sucesos de esa noble capital en 21 de Mayo próximo se dignó conferirme el mando de estas provincias. No ignoro las contestaciones que tubieron en esa los tribunales sobre la legitimidad de aquel gobierno, ó sobre las fórmulas de comunicarse, ó promulgar su instalacion, y que las opiniones difirieron, ó entorpecieron su reconocimiento, pero habiendo sido refrendados los despachos por las Cortes generales y extraordinarias del reyno, en cuya nobilísima asamblea reconocida por toda la nacion, tienen su parte principal las Américas: yo debo esperar, que V. E.: que tanto interés tiene en el honor, en la gloria, y en la felicidad de estas provincias, concorra de su parte á perfeccionar una obra ratificada por sus representantes.

Si V. E. llegára á penetrar los sentimientos de mi corazon, advertiria, que no es la efímera ambicion del mando la que anhela, porque esa generosa capital reconozca sus deberes. Yo habria terminado mis dias felizmente, si en el mismo de la reconciliacion exhalara mi espíritu.

Para que mis operaciones guarden una perfecta correspondencia y armonía con mis ideas de paz y de dulzura, apenas me informé de las medidas tomadas, y por tomarse por el gobierno de esta plaza, quando en exercicio de mis altas funciones, hé mandado suspenderlas, como dictadas por una prematura deliberacion. Empleense el valor y las armas contra los enemigos de nuestra ley sacrosanta y del estado, pero no se malogre ni una gota de las venas de aquellos, que tantas pruebas han dado de su fidelidad: no se derrame una gota de los que siempre vivieron unidos con los vínculos mas fuertes de amor y de intimas relaciones.

Las Américas por el incurable contagio de un gobierno inficionado y corrompido, parece que habian adquirido el derecho de procurar una reforma salvable, como se hiciera con método y orden, pero si es imposible, que en estas convulsiones se guarde un movimiento uniforme, no nos empeñemos en hacernos infelices, y menos fuertes por la ruina reciproca, olvidando el honor, la gloria, y reputacion adquirida á costa de nuestra sangre y lealtad.

Si hubiera quien creyera, que estos sentimientos no son de lo intimo del alma, no haria justicia á mi honor y buena fé. Habiendo partido con esos nobles habitantes de las glorias de sus armas, y viendome reproducido en este nuevo mundo, sus glorias son las mias; y juro por lo que hay mas sagrado en el cielo y en la tierra, que seré mediador para que se restituyan al ciudadano sus derechos su libertad, y sus franquezas. Esta es la causa, que promueve esa generosa capital; ya está decidida á su favor. Las Córtes generales declaran á las Américas par una parte integrante de la monarquía. Por este enlace perdurable, si las Cortes no pueden procurar sino la felicidad de la nacion, procuran la de este vasto imperio, y empiezan á renacer los derechos perdidos; y que puedan reclamar los habitantes de este mundo. Someternos, Excmo. Sr., á las Cortes generales, es someternos á nosotros mismos, y es estar próximos á ser, lo que queremos ser. Por consiguiente debe restituirse la obediencia, imperada, no por el rigor, sino por el amor, no por ira, sino por la templanza: tambien debe restituirse el orden, la tranquilidad, la armonía, y la comunicacion.

Como esta amortigua la fiereza, como es el germen de la felicidad pública é individual, como de ella resultan bienes incalculables, como con ella se afianzan los vínculos de la amistad y de la sangre y, es por fin el manantial por donde se socorren nues-

tras necesidades reciprocas, mandaré se abra el puerto, para que recupere el comercio la circulacion perdida, y tomando los negocios el tono de la firmeza, que introduzca la abundancia y la prosperidad, no se trate de mas, que de vivir con sujecion á las leyes de Dios y del estado, de amarnos fraternalmente, y de hacernos espectables al mundo; y para que nada falte á tan solemne concierto, juro á nombre del Rey la conservacion de los honores, vidas y sagradas propiedades de todos los hubitantes de estas vastas provincias, teniendose esta declaracion como otra ley amnestia, que se transcribirá en las actas capitulares para perpetua memoria.

Dios guarde á V. E. muchos años. Montevideo, 15 de Enero de 1811.—*Xavier Elio*.—Excmo. Cabildo de la ciudad de Buenos-Ayres.

Nota.—*Se omite la Real orden por ser la misma.*

Contestacion

Quanto este pueblo cansado ya de sufrir los caprichos de un gobierno, y en el pleno goze de sus derechos por la ausencia del Rey, y desaparicion del poder supremo nacional, instaló á exemplo de toda España una Junta, que velase sobre su conservacion, extendió sus ideas á que disfrutasen de igual beneficio las demas provincias del vireynato. A este fin las incitó al nombramiento de diputados que en congreso general erigiesen una autoridad suprema para suplir la falta de nuestro desgraciado Monarca el Sr D. Fernando VII, y arreglasen una constitucion, que nos pusiera á cubierto de toda asechanza, y de los tiros de la arbitrariedad y del despotismo, baxo que habiamos gemido por tantos años. Los efectos han correspondido: existen ya entre nosotros la mayor parte de dos diputados, y pronto vamos á ver la celebracion del congreso, y explicada en él la voluntad general de los pueblos.

Si los de América son libres; si son una parte integrante de la nacion: si por consiguiente gozan de las mismas prerogativas, que los de la península; nadie podrá disputarles la facultad, que como aquellos tienen de constituirse un gobierno supremo, que á nombre del Sr. Fernando VII. sostenga la integridad de estos dominios y evite su ruina en el aciago caso de que la España sucumba al poder del tirano.

De aqui es, que el Cabildo de Buenos-Ayres, pendiente la resolucion del congreso, ni debe, ni puede prestarse al reconocimiento á que V. S. lo incita por oficio de 25 del corriente ni se considera obligado á dar obediencia á la órden, que acompaña, expedida, segun se dice por el Consejo de Regencia establecido en Cadiz. Son demasiado de bulto las razones expuestas para que el Cabildo pueda prescindir de ellas; y no lo son menos la informalidad de los despachos, el desprecio con que en ellos es tratado este pueblo en su representante, que no es facil discernir, si es mayor por el modo con que estan concebidos, ó por el nombramiento que contienen; el desconocerse la autoridad de que dimanar; y en una palabra el ignorarse hasta hoy los principios legítimos, baxo los quales haya sido confirmado ese Consejo de Regencia sin la menor intervencion de las Américas, por unas cortes en que tampoco han tenido parte, y cuya celebracion no se ha comunicado por otro conducto que por el de V. S.

Motivos tan poderosos estrechan al Ayuntamiento de Buenos Ayres á la repugnancia, en que insistirá, de prestarse al indicado reconocimiento y de recibir á V. S. por Virey Gobernador y Capitan General de estas Provincias, ella debe regular las operaciones de V. S. en la inteligencia, de que este pueblo siempre leal conserva el órden, la tranquilidad, y sumision á las leyes, á que está acostumbrado, no

trabaja, sino en defender sus derechos, y los de su legítimo Monarca el Sr. D. Fernando VII, y solo hará uso de las armas contra aquellos que pretendan perturbarlos, derramando en tal caso hasta la última gota de su sangre.

Dios guarde a V. S. muchos años. Sala capitular de Buenos-Ayres, Enero 22 de 1811.—*Domingo de Igarzabal.*—*Atanasio Gutierrez.*—*Manuel Aguirre.*—*Francisco Ramos Mexía.*—*Ildefonso Passo.*—*Eugenio José Balbastro.*—*Juan Pedro Aguirre.*—*Pedro Capdevila.*—*Martin Grandoli.*—*Dr. Juan Francisco Seguí.*—*Miguel de Villegas.*—*Sr. Mariscal de Campo D. Francisco Xavier Elio,*

Oficio del Excmo. Cabildo, al Señor Comandante Británico.

Los distinguidos servicios, que ha dispensado V. á esta ciudad, durante su mansion en el pais, quedan grabados en la gratitud del Ayuntamiento con caracteres indelebles. Ellos son tanto mas recomendables, quanto ha sido religiosa la obediencia que ha prestado V. á las órdenes de su digno xefe el Sr. Almirante de Curzey. La perfecta neutralidad que V. ha observado en punto á las diferencias políticas de esta capital con el pueblo de Montevideo, es el crisol que purificará y hará brillar en todo tiempo el pulso, y prudencia que le son característicos. V. ha sabido hacer conciliables aquellos justos respetos con la mas amistosa armonía, y decorosa correspondencia. Este cuerpo municipal no puede ser espectador indiferente de comportamiento tan juicioso; y por ello se forma el justo deber de asegurarle de su constante reconocimiento, y de manifestar á V. en esta oficiosa pero ingénua testificación, el singular aprecio, que esta ciudad consagrará siempre á su digna memoria.

Dios guarde á V. muchos años. Sala capitular de Buenos-Ayres, Enero 10 de 1811.—*Domingo Igarzabal.*—*Atanasio Gutierrez.*—*Manuel Aguirre.*—*Francisco Ramos Mexía.*—*Ildefonso Passo.*—*Eugenio José Balbastro.*—*Juan Pedro Aguirre.*—*Pedro Capdevila.*—*Martin Grandoli.*—*Juan Francisco Seguí.*—*Sr. Comandante de la Escuna de S. M. B. Missetoe,* Ciudadano D. Roberto Rampsay.

*Contestacion.*

La Gaceta de S. M. B. Misletóe delante de Buenos-Ayres, en el Rio de la Plata 12 de Enero de 1811.—Excmo. Sr.—Penetrado del Agradecimiento mas profundo por el honor que V. E. me ha hecho por su oficio 10 del corriente; tengo que manifestar mi gratitud, y sensibilidad á la muy distinguida atencion y respeto, que siempre he experimentado en toda clase de habitantes de la ciudad que V. E. representa.

Me sirve de suma complacencia, que en cumplimiento de mi obligacion, que me impuso una conducta de la mayor delicadeza, el cuerpo municipal de una ciudad de tan alto aprecio me honre con su aprobacion de un modo tan lisonjero á mi amor propio.

Al mismo tiempo debo manifestar en los terminos más expresivos mi gratitud por lo que es de mucha mas importancia, que qualquiera consideracion á mi persona, esto es, la hospitalidad decidida y particular, la atencion y bondad franqueadas á los negociantes británicos residentes baxo la proteccion de las leyes de este país.

En qualquiera parte del mundo, en que tendré que exercitar mis servicios como oficial británico, y hasta el último termino de mi vida, la ciudad de Buenos-Ayres y sus dignos habitantes permanecerán encarecidos en mi memoria, y su prosperidad, y felicidad serán objetos de mis deseos mas vivos y apasionados.

Tengo el honor de quedar con el mas alto respeto, Excmo. Sr. de V. E. el mas obediente servidor.—*R. Ramsay.*

Carta del Capitan Elliot, comandante de las fuerzas británicas, á los comerciantes ingleses de su nacion residentes en esta.

A bordo de la fragata de S. M. B. Puercoespín 12 de Febrero de 1811.

Señores: habiendome informado el Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Elío virey de las Provincias del Rio de la Plata de su intencion de poner la ciudad y costa de Buenos-Ayres en estado de rigoroso bloqueo, y pidiendome, que mandase á todos los buques británicos, que se retiren de ese á este puerto, ó al de Maldonado; como no haya yo accedido á ello, S. E. me ha últimamente prevenido, que esta resuelto á servirse de las autoridades, que las leyes y el Rey le han confiado.

De consiguiente podrán vmds. tomar las medidas que convenga á sus intereses, observando al mismo tiempo la mas perfecta neutralidad, con lo que se asegurarán vmds. todo el auxilio que esté en mi poder. Soy de &c.—*R. Elliot.*—A los Comerciantes británicos residentes en Buenos-Ayres.

Correspondencia Privada.

Buenos-Ayres, 10 de Marzo, 1811.

El Virrey nombrado por la Regencia Dn. Xavier de Elio ha declarado la guerra contra esta capital y sus dependencias, de lo que ha resultado la general insurreccion de toda la Vanda Oriental contra Monte-Video, con tal resolucion, que sin esperar nuestros auxilios han recuperado á los Pueblos de Mercedes, Soriano, Gualeguay, Gualeguaiçu, Porongos, Espinitos, y segun noticias habian marchado á atacar el Arroyo de la China, y aun intentaban hacerlo con la Colonia; lo mas lisonjero es que á Elio se le han desertado los mejores oficiales, Rondeau, Artigas, Ortiguera, Sierra, Fernandez y otros, y con este exemplo se va quedando sin tropa. La guarnicion de la Colonia no llega á 60 hombres. De esta van caminando 600 soldados al mando de Rondeau á socorrer á estos patriotas. El general Bergrano se ha dispuesto regrese con su ejército del Paraguay á la Banda Oriental á estrechar á Monte-Video.

Hemos perdido tres corsarios en el Parana de resultas de un combate que tubieron contra siete de los de Monte-Video al mando de los capitanes de Fragata, Posadas, y Romarate. Tubimos de 80 á 100 hombres muertos, incluso el Comandante Bápista, y los Marineros 200, y tres oficiales, entre ellos Posada, y Romarate.

VICTORIA DE LA ALBUHERA.

Parte del General Blake.

SERENÍSIMO SEÑOR.

Tengo la satisfaccion de anunciar a V. A. que el ejército aliado, español ingles y portugués, batió completa y gloriosamente en estos campos de la Albuhera ántes de ayer 16, al ejército enemigo, que atrevida y jactanciosamente conducia el mariscal Soult para libertar a Badajoz y conquistar de nuevo la Extremadura. Desvanecidos sus proyectos, está en decidida retirada y le persigue la caballeria, sostenida por nuestra vanguardia y alguna infanteria inglesa.

No diré á V. A. que se haya conseguido una victoria fácil; la batalla ha sido porfiada, y no poco sangrienta

por ambas partes, aunque mucho mas por la de los enemigos, cuya pérdida no baxa ciertamente de 7000 hombres; pero el empeño con que las tropas se han batido, sin ceder en muchas horas una pulgada de terreno, hace ciertamente mas glorioso, y satisfactorio el triunfo. Habia Soult reunido fuerzas extraordinarias con una actividad proporcionada al grande objeto que se había propuesto; éramos sin embargo, próximamente iguales á él en infantería, aunque nos excedia mucho en artillería y en el número de caballería; pero tal era el ardor con que las tropas de las tres naciones deseaban pelear contra el enemigo comun, tal el entusiasmo y noble emulacion con que aspiraban todas á distinguirse, y tal la fraternidad con que recíprocamente se ayudaban y se sostenian, que del mismo modo que á estos 30,000 satélites del tirano, hubiéramos vencido á qualquiera mayor número, sin mas diferencia que haberse derramado mas sangre de valientes defensores de la libertad de Europa.

Me apresuraré quanto sea posible á reunir los detalles y circunstancias de tan brillante, y memorable jornada; y para no privar entre tanto á V. A. de las noticias que sin duda deseará saber mas por menor que lo que este parte permite, envío á mi ayudante de campo Dn. Sebastian Llano á que, como testigo presencial de la accion, informe verbalmente á V. A. de quanto tuviesé á bien preguntarle.

Me faltan voces para dar una idea cabal del celo y bizarría de los generales, gefes, y oficiales españoles, y de la intrepidez de las tropas; estas elogian extraordinariamente á nuestros aliados, al paso que son elogiadas por ellos, y unos y otros hablan con verdad, produciendo esta cordial union, esta reciproca confianza las impresiones mas alagüeñas en el ánimo de los verdaderos amantes de la causa de la nacion española.

Aunque me abstenga por ahora de nombrar á sujetos determinados por evitar el riesgo de incurrir involuntariamente en preferencias injustas, no puedo pasar en silencio el eminente mérito militar del Excmo. Sor Mariscal Beresford general en gefe del ejército anglo portugués, que por la superioridad de su clase, y convenio anterior con el general Castaños ha dirigido la accion: nada hay comparable á la inteligencia, actividad y valor de este digno general, cuyo exemplo impele á pelear con denuedo, como convencen sus consejos.—Dios guarde á

V. A. muchos años. Campo de la Albuhera 18 de Mayo de 1811.—Sermo. Sr.—*Joaquin Blake*.—A. S. A. el Consejo de Regencia.

Parte del General Castaños.

EXCMO. SEÑOR.

Las grandes batallas que por sus circunstancias han de ser memorables, no necesitan ni pueden referirse por escrito de un modo bastante expresivo que represente á lo vivo los hechos gloriosos, y que coloque á los valientes soldados en el eminente lugar que merecen. Las alturas y campos de la Albuhera, hermoso teatro del honor por uno de los combates mas sangrientos de guerra, serán para siempre desde el dia 16 de este mes, digno objeto de la memoria y admiracion de los hombres, al considerarlos cubiertos de 8000 y mas guerreros muertos y heridos por una y otra parte en el breve tiempo de siete horas, cuya sangre hará brotar lozanos laureles para coronar las armas españolas y anglo-portuguesas. No es fácil ni me toca particularizar los detallés de una batalla tan reñida como importantísima: tal vez las ventajosas consecuencias que nós promete, habrán empezado á mostrarse ya á la vista del gobierno ántes que llegue este correo, y no será mucho que la plaza de Cadiz sea la primera que coja el fruto de esta victoria célebre, de que voy á referir á V. E. algunas circunstancias particulares que me corresponden directamente, y que debo hacer presentes al gobierno por la situacion en que me hallo.

Con fecha 26 de Abril último díxé á V. E. que la extraordinaria avenida del rio Guadiana, llevandose el puente de campaña establecido al frente de Jurameña, dexó cortada la comunicacion de esta parte de Extremadura con el Portugal, imposibilitando mi entrevista con Lord Wellington en Yelves.

Con este motivo me dirigió por escrito una memoria en que manifestaba sus ideas sobre las operaciones que le parecian convenientes en Extremadura, y que hallé muy conformes con las mias, excepto un artículo, que por tocarme directamente, no me pareció admitir; pues que establecia el principio de que en qualquiera caso de reunirse diferentes cuerpos de exércitos aliados para dar una batalla, debia tomar el mando del todo, el general

mas autorizado por graduacion militar y antigüedad, circunstancias que por precision hacian recaer en mí este mando, y que por todas consideraciones, y baxo todos aspectos, debia rehusar, como lo hice, proponiendo que para el caso indicado deberia tomar el mando aquel general que concurriese en la ocasion con mayores fuerzas, considerándose las de los otros como auxiliares: proposicion que me lisongeo, ha sido tan acertada como fué bien admitida, segun V. E. podrá reconocer por las cópias de mi oficio á Lord Wellington, y de su satisfactoria respuesta que ambas acompaño adjuntas.

Inmediatamente dirigí una cópia de la memoria de Lord Wellington al Sr. general Blake que desde luego subscribió conforme con el plan y con mi proposicion, siendo aun mas recomendable esta idea por los felices resultados que ha producido la gloriosa batalla de la Albuhera, en que por consecuencia de aquel principio tomó el mando el acreditado y digno mariscal Beresford.

A la primera noticia que se tuvo de la venida del mariscal Soult sobre Extremadura, dispuso el Sr. Blake el movimiento de reunion de sus tropas con las del ejército aliado, con tanta puntualidad y exáctitud con el plan acordado, que puede decirse que fueron calculados los momentos para verificarlo en todas sus partes, pues se reunieron sus fuerzas á las once de la noche.; víspera de la batalla, sin que pudiese Soult saberlo, quando se disponia para atacar al ejército aliado, que creia aun separado, y solo en las alturas de la Albuhera, teniendo este punto la particularísima circunstancia de ser precisamente el que Lord Wellington habia indicado para dar una batalla.

Allí concurrimos el día 16 de este mes tres generales de las primeras gerarquías militares, allí tropas de tres naciones, allí divisiones y generales subalternos de diferentes ejércitos españoles; y allí sin embargo ha reinado la mas cordial armonia entre los generales, la mas fraternal union entre las tropas, la mejor voluntad de protegerse unos á otros en el mayor riesgo, y el mas honroso deseo de aventajarse en los esfuerzos, y en la gloria del triunfo, repartida tan abundantemente, y con tal igualdad que todos arrastran trofeos, y ninguno tiene que mendigar á sombra de laureles ajenos.

El mariscal Soult con ejército algo inferior al nuestro en el número de su infanteria, pero superior en caballeria

R

y artillería, no se detuvo un momento en el ataque premeditado, dirigiéndose contra nuestra posición por junto al pueblo de la Albuhera, que venía á quedar en el centro de la línea; pero muy pronto se conoció ser este un ataque falso, y que su objeto era ganar el flanco derecho que ocupaban las tropas españolas, atacándole resueltamente con la mayor parte de sus fuerzas, que desplegadas sucesivamente debían envolvernos por la espalda; pero nuestra segunda línea y cuerpos de reserva, sabiamente colocados, acudieron rápidamente, formando martillo con el primitivo frente de la línea, y trabándose el combate mas obstinado y sangriento. El enemigo enfurecido cada vez mas, repetía sus ataques, reforzándolos continuamente con tropas de reserva, pero encontraba siempre otras que se le hicieron impenetrables por espacio de siete horas, aunque empleó en vano toda la intrepidez, y arrojo de la caballería polaca, y el formidable fuego de su numerosa artillería que era un trueno continuado sin intermision: al fin tuvo que ceder á las dos y media de la tarde empezando á retroceder sin dexar de combatir: entonces fué cargado y perseguido en su retirada hasta los bosques y alturas que iba ocupando, dexando el campo de batalla cubierto de cadáveres y de un número considerable de heridos que no pudo retirar, y que inundados por los fuertes aguaceros que acompañaban á la acción, formaban el espectáculo mas horroroso de la guerra, corriendo los arroyos ensangrentados por las vertientes de de las alturas. La pérdida del enemigo, segun cálculo prudencial, confirmado despues por varios desertores, asciende á unos siete mil hombres: entre los muertos se encuentra el general Verlé que quedó en el campo de batalla y el general Pepin que murió por la noche de resultas de sus heridas. Los generales Gazan, Brix y otros salieron heridos. Nuestra pérdida ha sido tambien considerable, aunque muy inferior á la del enemigo.

El general Blake siempre á la cabeza de las tropas donde el mayor peligro llamaba su atención, recibió un balazo de fusil rasante al brazo izquierdo con la felicidad de romperle solo el vestido y la camisa, sin hacerle daño alguno: en medio de tan inminentes riesgos hemos tenido la fortuna de quedar ileso este general, cuya pérdida hubiera sido una verdadera desgracia para la nación. De este modo dió el mas eficaz exemplo á sus subalternos que supieron imitar su bizaria y serenidad, manteniéndose

constantemente en las primeras filas todo el tiempo del combate.

Expectador inmediato de una batalla tan obstinada, no me atrevo á particularizar elogios, porque todos los generales, gefes, oficiales y soldados se han excedido á si mismos como á porfia en el valor, y firmeza con aquella serenidad acompañada del furor que exáltaba el espíritu de todos. El buen orden, exâctitud y velocidad en las maniobras con un profundo silencio, poco comun en semejantes casos, han sido el objeto de admiracion general: no se deseaba mas que pelear, y vencer á toda costa: los generales subalternos sin esperar á que el grueso de sus divisiones entrase en accion fueron al combate al lado de las primeras tropas: nadie faltó de su puesto, y todos supieron conservarle con el valor que constituye el honor individual y el de las armas.

Soult sin haber logrado dar vista á Badajoz, tuvo que emprender ayer su retirada por Villalba y Almendralejo ántes del amanecer, dexando en el bosque que ocupaba su campamento, muchos muertos y mas de 200 heridos que no ha podido llevar consigo ni enviar con los demas á los pueblos inmediatos. Va perseguido y observado por el Conde de Penne Villemur con la caballeria y vanguardia del general Lardizabal y algunos batallones ingleses de tropas ligeras.

Estas son las circunstancias que he creido correspondia manifestar á V. E. por mi parte acerca de la batalla de la Albuhera y antecedentes, cuyas acertadas maniobras dirigidas por el mariscal Beresford, siempre de acuerdo con el Sr. Blake, han proporcionado una gran victoria que nos ofrece otros resultados de la mayor consecuencia.—Dios Guarde á V. E. muchos años. Campo de la Albuhera 19 de Mayo 1811.

Oficio del General Castaños á Lord Wellington.

EXCMO. SR.

La extraordinaria avenida del rio Guadiana que tantos perjuicios causó en aquellas circunstancias, me privó de la satisfaccion de ver á V. E., pues sin este obstáculo, la hubiera tenido el 24 por la noche que me hallaba en Valverde, y á la mañana siguiente me entregó el Sr. mariscal Beresford el oficio de V. E. del dia anterior con

el *memorandum* del 23, y aunque en el momento manifesté á S. E. que me conformaba en todo con las ideas que en el se proponen, y que estaba seguro haria lo mismo el general Blake, no he querido contextar sobre estos asuntos, hasta saber oficialmente la entera adhesion de aquél general, que el 7 se hallaba en Fregenal con toda la division que conduxo de Cadiz, debiendo salir al dia siguiente para reunirse con la del general Ballasteros que estaba en Monasterio; y como no dudo que el mariscal Beresford habrá dado cuenta á V. E. de todos los movimientos y ocurrencias de estos dias, excuso repetirlos; y habrá visto V. E. que se han seguido sus instrucciones; arreglando el general Ballesteros sus operaciones, é igualmente mis tropas disponibles á las que executaba el Sr. mariscal, con quien sigo la mas estrecha y amistosa correspondencia, sin que hasta ahora haya ocurrido el menor disgusto entre las tropas aliadas, estando bien seguro de que no le habrá entre los generales. Con la franqueza que me distingue, no puedo ocultar á V. E., que leyendo rápidamente el *memorandum* del 23 al tiempo mismo que me lo entregó el mariscal, y asegurándole me conformaba con todo quanto V. E. proponia, me opuse únicamente al artículo en que tratando de la reunion de los diferentes cuerpos para el caso de dar una batalla al enemigo, tomase el mando el oficial de la mayor graduacion militar, y me pareció substituir que debia ser el general que tuviese á sus órdenes la mayor fuerza, debiéndose considerar los otros como auxiliares, y que no pudiéndose disputar al general Beresford esta preferencia, sin indicar las otras que reúne en su persona, no debia ocurrir la menor duda, no solo para el caso expresado de la batalla, sino para los demas que puedan presentarse mientras estemos reunidos, y como en el modo con que V. E. extendió aquel artículo podia recaer en mi el mando, me ha parecido preciso hacer esta explicacion, para que no extrañe V. E. se haya hecho esta pequeña alteracion en las ideas tan sabiamente adaptadas á las circunstancias en que estábamos entonces; y como han variado desde el 24 de abril, y se hallan cuasi corrientes todos los vados del Guadiana, salen hoy de Mérida los batallones armados que forman la primera division de mi ejército, y se encaminan á incorporarse con las tropas aliadas sobre Badajoz, habiendo destacado al brigadier Morillo con dos batallones para una expedicion rápida, con el fin de

sorprender la corta guarnicion francesa que desde Belalcazar tiene en opresion algunos pueblos ricos de Extremadura, privandonos de los víveres que pueden facilitar; siendo el objeto principal destruir el palacio que han fortificado sirviendoles de abrigo y depósito.—Contesto á V. E. despues que se ha executado quanto se servia indicarme en su carta del 24, y en la memoria que le acompañaba: estoy persuadido que siempre sucederá lo mismo, no oponiendose obstáculos insuperables, y teniendo la felicidad de comprehender las ideas de V. E. cuya vida ruego á Dios guarde muchos años. Cuartel general del arroyo de San Serban 8 de mayo de 1811. *Francisco Xavier Gastaños*.—Exmo. Sr. Vizconde Lord Wellington.

Respuesta de Lord Wellington.

EXMO. SR.

He tenido el honor de recibir la carta de V. E. de 8 del corriente, y me es muy satisfactorio ver que el plan de operaciones que he propuesto para los exércitos aliados con respecto al sitio de Badajoz, ha merecido su aprobacion, y que se llevará á efecto tanto por las tropas del mando de V. E. como por las del general Blake.—La alteracion que V. E. ha hecho en las proposiciones hechas por mi, merece tambien mi aprobacion. Era de mi deber en punto tan delicado como el del mando de tropas aliadas que obran de concierto, hacer una proposicion tan razonable en sí misma que mereciese el asenso de todos; pero era muy digno del talento varonil, candor y conocimiento del estado de cosas, que caracterizan á V. E. el alterarla del modo que sea mas agradable á aquellos aliados que tienen mas que perder en la lucha á que debemos prepararnos. Es imposible que la propuesta de V. E. de cuyo desinterés, y moderacion estoy penetrado, no encuentre una aprobacion general.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Villafermosa 13 de Mayo de 1811. *Wellington*.
Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Gastaños.



PARLAMENTO BRITÁNICO.

CÁMARA DE LOS PARES.

BATALLA DE LA ALBUERA.

Viernes 7 de Junio 1811.

EL Conde de Liverpool se levantó y dixo: Que por mucha variedad de opiniones que pudiese haber en otra qualquier ocasion sobre puntos de esta clase, no podia prever que en el presente hubiese alguna. El mas alto honor que ha recibido nuestra marina se funda, sin duda, en las gracias dadas por el Parlamento, y aprobadas por el soberano, y en esta estimacion las tenian quantos las habian recibido. Que la experiencia le habia enseñado, que este tributo dado á la memoria de los que han fenecido, es el mas agradable que pueden recibir sus parientes, y amigos; es el consuelo que mas alivia su pena. En la ocasion presente parece mas que nunca digno de atencion este sentimiento natural, si se considera la naturaleza del conflicto, la magnitud de la pérdida, y las demas circunstancias de la accion. Una de ellas merecia notarse mui particularmente. Aunque el peso de la accion recayó sobre los Ingleses, fue no obstante una batalla en que Portugueses y Españoles participaron de los peligros, y de la gloria del dia. Aunque el ejército se componia de tropas de tres naciones, la mas perfecta harmonia se ve reinar entre sus oficiales, y un valor y constancia comparable en los soldados. El objeto del enemigo era de mucha importancia: nada menos que hacer levantar el bloqueo y sitio de Badajoz, objeto, que conseguido que fuese, obligaria á las tropas aliadas á retirarse detras del Guadiana. Con este intento habia reunido toda sus fuerzas disponibles en el medio dia de España, y se habia dirigido ácia el ejército aliado. Los por menores de la accion estaban á la vista de la Cámara, y ya Sus Señorías habian visto que al principio de la accion toda la fuerza del ataque habia caido sobre los Españoles, cuyo constante valor, aunque no coronado de un feliz exito, manifiesta una firmeza que prueba la innata valentia de aquella nacion generosa, y es una prenda de futuros y aun mayores esfuerzos. Los de nuestras tropas, quando los Franceses tomaron la altura, fueron tales que no ceden á ningunos de quantos se conservan en la

historia de las proezas de guerra. Repetidas son ultimamente las ocasiones en que se ha visto lo que son las tropas inglesas; pero segun las cartas que se han recibido sobre esta victoria los rasgos de valor personal que se han visto en ella, son pruebas del mas completo heroismo. La division inglesa de 8000 mil hombres estaba determinada á no dexarse vencer. El general, no obstante la experiencia que tiene en su carrera, asegura que jamas ha visto cosa igual al esfuerzo de sus soldados. Es mui agradable el contemplar la conducta de nuestros aliados. Cada dia se han presentado nuevas pruebas de los buenos efectos de la disciplina que el general Beresford ha introducido en las tropas portuguesas. Despues de la batalla de Busaco, era mui natural que se dixese que aunque los portugueses habian hecho su deber en la fuerte posicion en que se hallaban, era de temer que quando viniesen á las manos con el enemigo en el campo, no correspondiesen á las esperanzas que se habian formado de ellos. En el caso presente han sido puestos á una gran prueba, y el general, y muchos oficiales nos aseguran que han maniobrado baxo el fuego de los enemigos tan bien como las tropas inglesas. La conducta de las tropas españolas acrisola igualmente su crédito. Si, por desgracia, habia algo que sentir respecto de ellas anteriormente, ya las vemos pelear unidas cordialmente con los ingleses, y ganar con ellos la victoria. Malogró el enemigo su intento: fue rechazado, y obligado á retirarse con gran pérdida. Por las juiciosas disposiciones de nuestro general, antes de la batalla, el enemigo no podia, en ningun caso apoderarse de nuestra artilleria, ni almagasenes. Las resultas de la accion nos proporcionaron empezar de nuevo nuestras operaciones. Considerado el número de tropas empleadas, hemos tenido, sin duda, una pérdida considerable; una pérdida, que pocas veces se ve mayor en iguales circunstancias; mas nos debe consolar la idea de que no ha sido en una accion caprichosa. La conducta de nuestro general fue exáctamente conforme á las instrucciones que habia recibido de Lord Wellington. Sintiendo, como sentia la pérdida, y en especial la de algunos individuos que tenia el honor de conocer (como al General Houghton) creia, y juzgaba que la cámara seria de la misma opinion, que estas pérdidas habian sido gloriosas para las armas de las naciones aliadas, y que merecian un testimonio de agradecimiento de la cámara. Asi que despues de proponer que se diesen gracias al general Beresford y el ejército de su mando, propondria igual tributo á los ejércitos español, y portugués.—Asi se decretó sin contradiccion.

CÁMARA DE LOS COMUNES.

El canciller del EXCHEQUER dixo que segun el método de proceder que habia adoptado la cámara en la sesion actual el orden del dia debia preceder á las propuestas para el mismo dia; mas no obstante, estaba intimamente persuadido de que teniendo por objeto la que iba á hacer, el dar un testimonio de aprobacion y agradecimiento al general, oficiales, y valiente ejército que habian ganado la batalla de Albuera, la cámara permitiria que esta moción tuviese la precedencia. (*Muestras de aprobacion*) De esta especie de aplauso inferia que podia proseguir. De nuevo se via en las circunstancias, que tan repetidas veces durante esta sesion le habian impuesto el agradable deber de presentar á la consideracion de la cámara los eminentes servicios de nuestro ejército, y el de los aliados: servicios que tan repetidamente habian sido coronados con el éxito mas dichoso. De nuevo tenia que noticiar á la cámara, y recomendar á su atencion, y aprobacion los méritos de los oficiales y soldados de ese ejército que tan noblemente se ha distinguido en la gloriosa causa en que esta empeñado— en la defensa del pueblo oprimido de la Península, contra el systema de tyrania mas opresora en que jamas ha gemido nacion alguna. En la plausible ocasion presente tenia que añadir á la lista gloriosa de heroes que se han distinguido por su valor, y talentos en el servicio de su patria, los nombres del general Beresford que con tanto tino mandó el ejército aliado en la batalla de Albuera; y los de los demas oficiales, cuyo eminente mérito contribuyó á la gloriosa victoria ganada en aquel punto de la Península. El orador sentia el mayor placer, é igual lo consideraba en cada uno de los individuos presentes, y en la nacion entera, al considerar que sin disminuir el noble orgullo que resulta á la nacion de los laureles que algunos famosos generales le han acumulado, debe sentir el mayor placer al mirar que no es ya en uno ó dos generales en quien puede poner su confianza á causa de sus gloriosas, hazañas; sino que ya tenia varios generales capaces de ponerse delante de qualquier general frances, con un ejército casi igual en número, no solo seguro de ganar honor, sino tambien la victoria. Notó como en el período de esta sesion, ya esta era la tercera vez en que, cumpliendo con su deber tenia que hacer relacion á la cámara de eminentes servicios, para proponer el voto de gracias, que es el mayor de los honores que ella confiere. La cámara haria á los ministros de su Magestad la justicia de convenir en que no se habian valido de acciones de valor, aunque dudosas en quanto á su importancia, para lograr un testimonio de aprobacion, por la parte de mérito que tienen los ministros en proveer los medios

de lograr semejantes triunfos. La cámara estaria intimamente persuadida de que no se habian valido de estos medios ras-
treros, en las ocasiones en que habian llamado su atencion al
grande objeto de conferir el honor de su agradecimiento á los
militares que habian servido á la patria. No: este habia sido
un deber impuesto por la distinguida proteccion con que la
providencia habia favorecido las armas de S. M. dandoles mas
triunfos en este corto espacio que los que se habian ganado
en ninguno de los períodos de una guerra dilatada y penosa.
Estaba seguro que en caso de estar la cámara inclinada á al-
guna especie de censura, mas bien los culparia de remisos en
semejantes peticiones, mas bien de escasos en la distribu-
cion de tales honores, que no de adelantados en pedirlos. No
era menester acudir, en prueba de esto á la toma de la isla
de Banda, por un puñado de hombres, accion que mas parece
de novela que de historia; y que por su atrevimiento y gal-
lardia merece colocarse al lado de los hechos mas célebres de
guerra. Tampoco tenia que aludir á la conquista de la isla
de Borbon y de Francia; objeto de la mayor importancia, no
solo por haber libertado aquellos mares de los corsarios que los
infestaban, sino por el grande empeño que todos los ante-
riores ministerios habian manifestado en obtenerla. Aludia
sí á los nobles esfuerzos de las tropas en la Península, desde
la gloriosa victoria de Busacó, conseguida por Lord Wellin-
ton en su retirada á sus líneas, hasta la que fue corona de
todas—la importante victoria de Almeida. Considerado todo,
seria preciso convenir en que los ministros se habian abstenido
de sembrar los diarios de la cámara con votos de gracias, en
vez de prodigar tan alto honor. Si alguien estaba inclinado
á la censura debia volver los ojos á esta moderacion excesiva
en un período en que apenas pasó dia sin que se esperase una
victoria, ni vinieron despachos sin confirmar las esperanzas.
En fin tal multitud de victorias, tal rio de gloria habia venido
en favor nuestro, que de nuestro ejército podia decirse, como
de nno de la antigüedad.

*“ Hostis nihil aliud est nisi perpetua gloriæ materia
restræ.”*

El enemigo, parecia estar destinado á ser un fondo que
proporcionase materiales para multiplicar los laureles del
ejército británico.

Habiendo manifestado así las circunstancias en que se hacia
la mocion, era ya tiempo de venir á las de la victoria sobre
que recaia. Por los despachos del General Beresford aparece
que estando ocupado en el sitio de Badajoz le llegaron noti-
cias de que mariscal Soult habia reunido todas las fuerzas de
que podia disponer tomándolas de los cuerpos del mando de
Victor, Sebastiani, y los otros del interior de España, y habia
empezado su marcha desde Sevilla el 10 de Mayo para venir

á socorrer á Badajoz. Al recibir este aviso consideró si convendría levantar el sitio de aquella plaza, y venir al encuentro de las tropas de Soult, ó si podría atender á ambos objetos. Pero esto último lo exponía á malograrlos ambos. Determinó, pues, tomar posicion sobre el rio Albuera, {donde se le reunieron la tarde antes de la accion las tropas españolas al mando de los generales Blake y Castaños, en consecuencia de lo que entre si habian acordado. Hasta la mañana del día de la batalla no se le reunió el cuerpo al mando del general Cole, que se habia quedado otras para proteger la conduccion de la artillería gruesa, y repuestos desde Badajoz á Elvas. Siguió aqui el orador dando los detalles de la accion.—Los españoles sobre un cerro á la derecha, la division del general Stuart á su izquierda, y la del general Hamilton á la izquierda de la del general Stuart. El enemigo amagó á la izquierda, y valiendose de la oscuridad de la atmósfera, que cubria sus operaciones, dirigió su cuerpo principal, y toda su atencion á un ataque sobre la posicion ocupada por los españoles, á la derecha. Las tropas españolas resistieron este ataque violento con intrepidez, y valor; pero al fin hubieron de ceder á la fuerza superior, y fueron arrojadas del cerro. Para inmortal honor de estas valientes tropas sea dicho, que se reunieron á la falda del monte, se volvieron contra el enemigo, y lo contuvieron con su fuego, hasta que la brigada del teniente Coronel Colbourne vino á su auxilio. Esta brigada estaba apostada á retaguardia de los españoles. No pudiendo la brigada del Coronel Colbourne desalojar al enemigo de su posicion con su fuego, procedió á atacarlos á la bayoneta, y en esta carga fue quando la brigada, que consistia de tres regimientos sufrió tanto por un ataque imprevisto de una division de cavallería Polaca. Un pequeño regimiento, número 31, contuvo á esta cavallería, hasta que llegó la brigada del general Houghton; y entonces fué quando este valiente oficial pereció, animando sus soldados al ataque.) Al recordar esta circunstancia, el orador manifestó su confianza en que la cámara convendría con él en lo justo que seria dexar una señal de su admiracion, á la posteridad, erigiendo un monumento á este héroe á expensas del público—que fuese á la posteridad un testimonio de nuestra gratitud, y de su gloria.

En toda la accion se notará que cada uno hizo su deber. Pero seguramente la derecha fue la que sufrió el principal ataque. En este punto fue donde la brigada del general Cole, y en especial los fusileros, tomaron á los franceses por el flanco, y haciendo un ataque combinado con las demas tropas, los arrojaron de la altura que dominaba á la línea británica, y que habia sido el grande objeto de sus esfuerzos para tomarla, y ahora lo era para retenerla. Al ser arrojados de esta altura fue quando los franceses fueron rotos, y



acuchillados, cerro abajo. Jamas cayeron tantas víctimas al furor de la guerra en tan pequeño espacio como en aquella ladera al ser el enemigo forzado de la cumbre á la falda del monte.

Diciendo que el ímpetu de la accion habia sido sobre la derecha, no intentaba el orador dar á entender que lo demas de la línea habia estado tranquilo. El enemigo hizo ataques formales en otros puntos: de tal modo que aun quando no hubiera habido otro encuentro que el del puente de la Albuhera, el solo bastaba para immortalizar la gloria del dia. Tales fueron las circunstancias de esta gloriosa batalla; sus consecuencias eran—la huida del enemigo fuera del campo de batalla—el abandono de sus heridos. La situacion de los miserables restos del ejército frances puede calcularse por la carta interceptada del general Gazan al mariscal Soult, quien hace subir los heridos que tenia á su cargo hasta 4000. Pero las consecuencias generales de esta gloriosa victoria deberan ser sumamente favorables á la causa en que estamos empeñados. Al considerar el efecto que debe tener la jactancia burlada, y las promesas frustradas de victorias, que tan orgullosamente habia anticipado el mariscal Soult, no se puede expresar en términos mas vivos el efecto que su retirada debe tener, que como lo hace el general Beresford pintandolo en su buelta á Sevilla, con un ejército destrozado, y lo que es peor con una reputacion disminuida. Pero en las circunstancias de esta accion habia algunas que podrian dar pretexto al enemigo para cantar la victoria. En el ataque que la brigada del Coronel Colbourne sostuvo de la caballeria polaca, los tres regimientos de que se componia, no se puede negar que perdieron sus banderas. Una de ellas se recobró despues, otra fue arrancada de las manos del enemigo, y la otra preservada del modo mas notable por el valiente oficial á cuyo cargo estaba. Las de los otros dos regimientos indudablemente quedaron en poder del enemigo y sobre ellas fundará su derecho á la victoria. Al tratar este punto, el orador manifestó su confianza de que la cámara le permitiria detenerse sobre la gallarda y heróyca conducta de los oficiales que llevaban las banderas de los *Bufs* que se conservaron. Uno de ellos, rodeado de enemigos fue intimado á rendir la bandera, y respondiendo *que solo con la vida*, la perdió en el instante mismo. (Vozes de nombre! nombre!) El nombre de este heroico individuo es el alférez THOMAS. (Aplauso.). La bandera perdida de este modo, fue recobrada despues. La otra fue preservada de una manera no menos honrosa y benemérita, ni menos acrehedora al aplauso, y admiracion de la nacion. El oficial que la conservó se llama, el alférez WALSH. Este valiente militar fue herido por una bala de cañon, que al mismo tiempo rompió

el hasta de la bandera. Tendido en el campo, no se acordó de su riesgo tanto como del precioso depósito que estaba á su cargo; y arrancando la bandera la ocultó en su seno de donde la sacó despues que le vendaron las heridas concluida la batalla. (*Aplauso.*) El orador se complacia en nombrar á estos heroicos individuos, y dar á su reputacion toda la gloria que les conferia el recordar sus acciones en aquel lugar. Tambien queria hacer mencion del peligro en que se habia visto el mismo general Beresford. Despues de la carga de la caballeria polaca, que tan fatal habia probado para la brigada del coronel Colbourne, un soldado, dexando sus filas, y sin auxilio de ningun otro, vino al general Beresford, y ya fuese efecto de embriaguez, ya de un frenesí de entusiasmo militar, tan cerca del se puso, que iba á descargarle un golpe mortal. El general deseoso de conservar la vida á aquel hombre, evadió el golpe con destreza, y valiendose de su fuerza superior, lo arrojó contra el suelo; mas ni aun así desistió de su intento, y al ver los que rodeaban al general, que le amagaba otro golpe, al punto le quitaron la vida. (*Aplauso.*) Hacia mencion de esto para que se viese como un accidente imprevisto habia estado para privar á la nacion de los servicios de un tan valiente oficial.

Aquí pidió el orador á la cámara que le fuese permitido indicar las consecuencias morales que deben resultar de semejante victoria--de una victoria ganada en el dia, y en las circunstancias presentes. Al considerar la tentativa de Massena para socorrer á Almeida, y el esfuerzo casi simultáneo de Soult para socorrer á Badajoz, no se puede mirar uno y otro sino como una tentativa desesperada hecha en cumplimiento de las órdenes de su gobierno, que queria volver por el nombre y honor de las armas francesas en la península. Tambien tenia que poner en noticia de la cámara que ya era bien sabido, que Soult, al dexar á Sevilla, en la confianza de una victoria habia publicado una de aquellas proclamas jactanciosas tan frecuentes entre los generales franceses; y que durante su marcha habia siempre dado á sus tropas la victoria por cierta. Esta burla de sus esperanzas debe aumentar las de los aliados y humillar el orgullo de los franceses. El orador via un nuevo campo que se nos abria en la península. Sabia que algunos creian que los medios del emperador de los franceses no tenían límites, y que no hallaria dificultad en mandar trescientos ó quatrocientos mil hombres mas á la península. El pará, sí, no creia que le fuese tan fácil mandar una fuerza considerable, especialmente quando habia esperanzas de que tuviese que emplear muchas de sus fuerzas en otra parte. Pero aun quando pudiera poner sus fuerzas otra vez en el pie mismo que antes en la península, encontraria los aliados mejor dispuestos

para contenerlas---despues del glorioso exemplo dado por los españoles en la Albuhera, hallará mui otros à los contrarios con que debe pelear. Quando reflexionaba lo burlado que se hallaba el enemigo, no creia que sus esperanzas actuales eran excesivas. Pero el éxito de la guerra está en otras manos. Si su confianza era ó no bien fundada, el público lo decidiria ; mas fueselo ó no, él pedia al Todopoderoso, en cuyas manos está la suerte de los combates, que sus esperanzas se realizen. Ahora solo le restaba proponer "que la cámara diese las gracias al mayor-general Beresford, por los distinguidos talentos que habia manifestado el 16 de Mayo en la gloriosa batalla de la Albuhera, en que habia vencido el ejército francesa del general Sout," Asi fue acordado sin contradiccion. Acordaronse igualmente las gracias al ejército portugués--- "y que la cámara reconocia el distinguido valor de las tropas españolas baxo el mando del general Blake, en la batalla de la Albuhera."

CARTA

Del Editor del Español á Don Antonio Joaquin Perez, Diputado en Cortes por la Puebla de los Angeles, sobre la que se publicó con su nombre en el numero 13 de este periódico.

Mui Señor mio : He visto, por los papeles públicos, que en la sesion de Cortes de 24 de Mayo pasado hizo V. S. mencion de la carta que con su nombre publiqué en el número 13 del *Español*, negando positivamente que V. S. la hubiese escrito. A un testimonio tan solemne nada tengo que reponer. Pero para satisfaccion de V. S. y del público me es indispensable dar noticia de los motivos de mi engaño.

Sobre el 16 ó 17 de Abril de este año, recibí un paquete grueso, cerrado, y dirigido a mi nombre, que un comerciante mui conocido y respetable de aqui me hizo el favor de dirigirme, con una nota escrita de su mano. El paquete contenia la carta,

supuesta de V. S. y los diarios de Cortes, que refieren los debates sobre el reglamento de América. Ni el tenor de la carta, ni el modo con que habia llegado á mis manos podia darme la menor sospecha sobre su autenticidad; y como en ella se manifestaba el deseo de verla impresa en mi periódico, mi ingénuo agradecimiento al que yo creia que me honraba, no me dexó dudar un momento en complacerlo.

La carta ha sido llamada *libelo*, en las Cortes; y si lo fuese, como parece que lo creen algunos de sus individuos, yo no deberia haber tenido la carta por de V. S. ó debiera haberme negado a publicarla. Pero la carta, me pareció y parece tan conforme con los sentimientos manifestados por los señores americanos en las cortes, que bien se puede llamar un eco de ellos, si se exceptuan los elogios que me da, y que yo miré como unas meras exâgeraciones de urbanidad, y política. Que los americanos habian sufrido contradicciones en el congreso, lo sabe todo el mundo: que habian sufrido *algo mas*, es una expresion de tan moderado resentimiento que bastan para autorizarla las interrupciones, las expresiones de acaloramiento, y las quejas que constan en los diarios de Cortes. (p. 69, 103, 125, 234, tomo 2º. de los Debates). El rezelo de que se quisiesen su- focar los siguientes debates, tiene la alusion mas fácil á las acostumbradas sesiones *secretas* de las Cortes; y aun, que se *ahogaban* las proposiciones sobre América, es expresion de un señor diputado (p. 125, *ibid.*) Asi es que viendo esta uniformidad de sentimientos y language, y acostumbrado a notar las expresiones durísimas que se imprimen en Cadiz mismo contra las cortes sobre otros puntos, el tono con que habla la carta, en vez de hacermela mirar como libelo, hubiera sido un nuevo argumento para

creerla auténtica, si me hubiera pasado por la imaginacion el dudarle, antes de que V. S. reclamase que no era suya.

Aun para añadir colorido á la impostura, su autor ha sabido leer en mi corazon lo que en el está mas grabado—que los españoles debieran estarme agradecidos por lo que en la cuestión de América he dicho. Para recelar yo engaño en la carta, era preciso temer que venia de algun enemigo. ¿Habia yo de suponer que hay hombre tan maligno, que creyéndome persuadido (con razon ó sin ella) de que he servido, y sirvo á mi pátria, tratase tan estudiadamente de ponerme en un descubierto?

Mas por fortuna mia lo ha pretendido en vano. Sin recurrir á ninguna de las razones alegadas está demostrado que la carta que inserté en mi número 13 no es supuesta por mi. El sugeto que me hizo el favor de recogerla en Londres para remitirla á mi casa, ha publicado en el *Morning Chronicle*, que la hubo de casa del Embajador de Portugal, y es averiguado que la carta vino allí con otras muchas, de Cadiz. Existe en mi poder hasta con la cubierta que traxo, y para que V. S. pueda descubrir quienes son los que toman su nombre para semejantes imposturas, he hecho grabar el trasunto de los tres primeros renglones, y de la firma, pues esta, y la carta son de distinta mano, é irá adjunto á todos los exemplares de mi número 15.

V. S. me hará un gran favor en comisionar en Londres algun sugeto de su confianza que compare el trasunto con la carta original, y a esta con la que publiqué en el número 13.

Creo que con tan claras pruebas de mi inocencia en este punto, puedo recurrir á la justicia de V. S. y pedirle que me descargué de la imputacion,

ó sospecha que resulta contra mi por su queja dada á las Córtes el 24 de Mayo, con la misma publicidad que aquella tuvo; y dirija su enojo contra el impostor que con tanta malicia, y tan en descrédito de la honradez española, ha querido comprometer á V. S. y sus compañeros, y acometerme con tan viles armas, á falta de otras mejores.

Nuestro Señor, &c.

P. D.—Como en la íntima persuasion en que estaba de la autenticidad de la carta, dirigi á V. S. por el correo la respuesta que luego imprimi en mi número 13, acaso V. S. habrá tenido la atención de dirigirme alguna suya, en consecuencia de aquella. No extrañe V. S. que yo no la haya recibido, pues de un mes á esta parte, una porcion de personas malintencionadas de Cadiz se entretienen en escribirme cartas llenas de los mas groseros insultos, rellenandolas de papeles para hacer crecer el porte. Asi es que depues de haberme impuesto de este nuevo y noble género de ataque, conservo una de semejantes cartas por muestra, y he debuelto al correo todas las en que no he visto letra de alguno de mis conocidos.

NOTA.

En la carta impresa con el nombre del Señor Perez en el número 13 de este periódico hay una errata: En la página 69, linea 20, dice *fuerza*; y debe decir *pureza*.

Muy S. mo, de mi mayor aprecio: me sirve de
especial complacencia hablar a V. a nombre de la Diputa-
cion representante de la América en estas Cortes,



Ant. Joag. n Peres
Presid. de

PAPELES FRANCESES.

DISCURSO DE BONAPARTE AL CUERPO LEGISLATIVO.

Junio 18.



SEÑORES DIPUTADOS DE LOS DEPARTAMENTOS AL
CUERPO LEGISLATIVO.

La paz concluida con el emperador de Austria ha sido despues consolidada por el feliz enlace que he contruido: el nacimiento del rey de Roma ha llenado mis deseos, y satisface á mi pueblo respecto á lo porvenir.

Los asuntos religiosos se han mezclado frecuentemente y han sido sacrificados á un estado de tercer orden. Si média Europa se ha separado de la iglesia de Roma debemos atribuirlo especialmente á la contradiccion que jamas ha dexado de existir entre las verdades y principios religiosos que dicen relacion á todo el mundo, y las pretensiones é intereses que solo tenian que ver con un rincon de la Italia. Yo he puesto fin á este escándalo para siempre. He unido á Roma al Imperio. He dado palacios á los Papas en Roma, y en Paris; si aman de corazon los intereses de la religion, habitaran con frecuencia en el centro de los intereses de la Cristiandad. Por esto prefirió San Pedro la ciudad de Roma aun á la misma Tierra Santa.

Holanda ha sido unida al imperio; ella es una emanacion de este—y el imperio no estaria completo sin ella,

Yo me lisongeo de que la paz del continente no sera perturbada.

El rey de España ha venido á asistir á esta última solemnidad. Yo le he dado quanto era necesario, y conveniente para unir los corazones é intereses de los diversos pueblos de sus provincias. Desde 1809 la mayor parte de las plazas fuertes de España han sido tomadas despues de sitios memorables. Los insurgentes han sido batidos en un gran número de batallas campales. Inglaterra vió que esta guerra se iba á acabar, y que el oro y las intrigas no bastaban á sostenerla. Asi es que se ha visto obligada á mudarle el carácter, y á convertirse

en principal, de auxiliar que era. Quantas tropas de línea tiene, han sido mandadas á la península. Inglaterra, Escocia, é Irlanda estan exáustas---al fin ha corrido la sangre inglesa en torrentes, en varias acciones gloriosas para las armas francesas. Esta contienda contra Cartago, que parecia deberse decidir sobre el océano, ó mas allá de los mares, se decidirá ya en los campos de España. Quando Inglaterra se haya consumido---quando al fin haya probado los males que por veinte años ha vertido con tanta crueldad sobre el continente, quando la mitad de sus familias vistan luto, entonces un trueno pondrá fin á la guerra de la península, y vengará á la Europa y Asia acabando la segunda guerra púnica.

Los principios adoptados por el gobierno ingles, de no reconocer la neutralidad de ninguna bandera, me han obligado á apoderarme de las bocas del Ems, del Weser y el Elba, y me han hecho indispensable una comunicacion interior con el Báltico. No es mi territorio lo que he querido aumentar, sino mis medios marítimos.

América está haciendo esfuerzos para que se reconozca la libertad de su bandera. Yo la favoreceré.

Solo alabanzas me merecen los soberanos de la Confederacion del Rin.

La union del Valais se previó desde el acta de mediacion, y fue mirada como necesaria para conciliar los intereses de Suiza con los de Francia, é Italia.

Los ingleses ponen en movimiento todas las pasiones. Unas veces atribuyen á la Francia quantos designios pueden alarmar á las demas potencias; designios que Francia pudiera haber puesto en execucion si hubieran entrado en su política. Otras, apela al orgullo de las naciones, para excitar sus zelos. Se vale de quantas circunstancias nacen de los eventos inesperados de los tiempos en que estamos---guerra, y solo guerra en todas partes del Continente es lo que puede asegurar su prosperidad. Yo nada quiero que no esté en los tratados que he concluido. Jamas sacrificaré la sangre de mi pueblo á intereses que no lo sean inmediatamente de mi imperio.

SEÑORES DIPUTADOS DE LOS DEPARTAMENTOS AL CUERPO LEGISLATIVO.

He mandado á mi ministro que os presente las cuentas de 1809 y 1810. Para este objeto os he reunido. Por ellas vereis el estado próspero de mi ramo de hacienda. Aunque en estos tres últimos meses he puesto á disposicion de mis minis-

tros de guerra cien millones extraordinarios para los gastos de nuevos armamentos que parecieron entonces necesarios, me hallo en la afortunada situacion de no tener que imponer nuevas cargas á mi pueblo. No aumentaré impuesto alguno. No me hace falta ningun aumento de contribuciones.

El concilio nacional se abrió en Paris el 17 del que acaba segun las formas, y usos de la iglesia Catòlica.

Josef Napoleon ha salido otra vez para España.

El fuerte Olivia cerca de Tarragona ha sido tomado por las tropas de Suchet. La falta de sitio hace que no se pueda copiar el parte del general frances. Pero baste decir que por el se conoce que la guarnicion ha hecho una defensa heroyca sin igual.

Ojeada sobre los asuntos de España.

España, por confesion del mismo Bonaparte, ha venido á ser últimamente, el teatro en que se ha de decidir la gran contienda sobre la libertad ó esclavitud de la Europa. Acaso nunca se ha presentado al mundo escena mas importante, ni que pueda tener á los espectadores en una ansiedad mas congojosa. Espectadores! No digo bien: no hay un solo pueblo que no sea interesado. Bonaparte compara esta contienda á la en que Roma y Cartago se disputaban el imperio. Puede decirse que la comparacion es exácta por lo que hace á la grandeza de las acciones de guerra; mas la poragonia de los que penden de esta decision terrible, y por el pequeño punto á que está reducida, yo la compararia al desafio que decidió la contienda entre Alba y Roma: alli por espectadores é interesados dos pequeños pueblos nacies; aqui, de un lado la poblacion culta y civilizada del mundo, y de otro un puñado de aventureros que ó ya la tienen en cadenas, ó van á acabar de esclavizarla y embrutecerla, si venzen. Los combatientes de quienes pende la suerte, no son como alli tres y tres, hermanos unos y otros, é iguales en valor y destreza: el opresor tiene á su mando una infinidad de pueblos á quienes obliga á remachar sus cadenas trayendolos por millares de millares al campo de batalla; quando los generosos defensores de la independenciam se hallan re-

ducidos á una pequeña isla, y á un pedazo devastado de ese mismo continente que es el centro de la opresion.— á Inglaterra y España.

Empero la suerte está mui lexos de hallarse inclinada en favor del mayor número; y, sin dexar la comparacion propuesta, si de un lado estan aun en pié todos los combatientes, y del otro han perecido todos, menos estos dos pueblos, que en su actual intima union forman uno; aquellos estan heridos y debilitados por la esclavitud; este, en todo su vigor por la libertad que los ingleses poseen, y que los españoles esperan. Comparados en masa, aquellos son superiores; pero en vigor, en actividad y en deseos, la ventaja está de esta parte. Aquellos pueden superar si se tratase de pelear con todos juntos, pero ya ejército, tras ejército han ido pereciendo: Venga ese con que parece que Bonaparte amenaza; venga á encontrar á los que se hallan llenos de valor con las victorias que han conseguido, y no quedará duda en la contienda, si se aprovechan las disposiciones que hay para acabarla con gloria.

Mas aunque las esperanzas se aumentan con el vigor que ultimamente debe haber inspirado en los españoles la victoria; aunque el orgullo de Bonaparte parece que cede, y lo que ántes era una confianza actual y absoluta, lo vemos ya convertido en amenazas hinchadas para el porvenir, España no debe confiarse demasiado. Seguramente su perdicion está en su confianza. A manera de un enfermo atacado de una fiebre maligna, su salud pende de saber aprovechar el tiempo de la intermitencia. Bonaparte no tiene ahora en España sino ejércitos vencidos. Que no puede al presente mandar refuerzos considerables, se vé por todo el contexto de su discurso: se vé por las amenazas que hace, sin decir, para quando, como ántes lo acostumbraba: se vé por su silencio sobre sus disensiones con la corte de Rusia: por los 100 millones que en estos tres últimos meses ha puesto á disposicion de sus ministros de la guerra::: para gastos de nuevos armamentos QUE PARECIERON ENTONCES NECESARIOS, y que no niega que ahora ya lo sean. No hay duda alguna en que España no tiene que haberselas con mas franceses que con los que actualmente tiene dentro: y que este favorable estado de cosas durará quatro ó seis meses, sino se rompe la guerra entre Bonaparte y Alexandro; y por mucho mas, si se rompe. Lo primero es lo mas probable; y aun quando no lo fuera, el hombre cauto debe suponer

lo peor, si ha de hacer bien su defensa.—He aqui pues la posicion en que se halla España. Las fuerzas francesas que la ocupan apenas pueden llegar á cien mil hombres. No hallandose Bonaparte en estado de mandarles res-fuerzos, ni darles nueva actividad viniendo él mismo á ponerse á su frente; ántes bien, hallandose obligado á privarlas de los mejores generales, ¿que disculpa podrá haber para dexar ni un francés al sur del Ebro en este ve-rano? Nada digo de desalojarlos de quanto ocupan dél lado allá de los Pirineos, porque no se me atribuya el defecto general de los especuladores, que deshacen, y for-man ejércitos de una plumada; pero no creo que habrá quien no convenga conmigo en el objeto final de estas ob-servaciones—quiere decir—en que, si Bonaparte no puede hacer nuevos esfuerzos contra España en seis meses, por lo menos, como todo parece que lo promete, sería una cosa que no tendria disculpa á los ojos de la generacion presente ni de las venideras, el que los españoles no reco-braran mas que lo que los franceses les dexasen, como sucedió despues del primer período de sus victorias.

Cien mil hombres enemigos, que apenas pueden contar con uno de cada diez mil españoles que no les quiera beber la sangre; cien mil hombres enemigos en un pays devastado, y que solo les da mantenimientos á la fuerza; cien mil hombres enemigos que han sido batidos última-mente en varias partes; que hallan una resistencia tan gloriosa como la que sufren al frente de Tarragona, y de parte de los inmortales defensores del fuerte de Olivá : que ven una actividad tan incansable como la que les ha quitado de las manos á Figueras : como la que les acosa en las guerrillas de toda España : en fin, cien mil hom-bres enemigos que se hallan con un ejército británico en la península que ha bático á los suyos en quantos encuen-tros han tenido; con un ejército portugués que ya no desdice del ingles en disciplina : y con uno español que suple con el valor lo que le falta de esta, y mantiene el puesto del honor en la última victoria ¿como podrian mantenerse en parte de ella, aun quando se reunieran, si las fuerzas de este gran pueblo estubiesen reunidas, y dirigidas con plan y con concierto? Imposible. Yo no sabré decir de donde nace esta falta; pero al ver fran-ceses delante de Cadiz, despues de la victoria de Barrosa: al verlos en Sevilla despues de la de Albuera, y amena-zando á Tarragona despues de tantos triunfos gloriosos de

los Catalanes, no puedo menos que decir: *No hay union, no hay sistema.*

¿Y como me diran, se puede lograr esa *union* ese *sistema*? Adoptando los medios mas eficazes de tener exércitos tan numerosos como pueden serlo, segun la voluntad general de los españoles en favor de la guerra; exércitos tan disciplinados como ofrecen las excelentes disposiciones militares de los habitantes de España; y tan invencibles como prometen su valor sin igual, y su odio a los franceses, si se unen con la táctica y disciplina.—Y que mas? me diran.—No mas, Señores: porque voy a dar en el famoso escollo—¡Que! los extrangeros! —Si: insisto en que ese seria el medio mas efectivo de lograr todo lo dicho. Un general ingles que dirigiese en gefe las fuerzas que puede dar la España, como ha dirigido las de Portugal, libertaria á la nacion, mas pronta y eficazmente que otra ninguna medida, y sin recelo de que se arrogase el mando de ella, despues de reconquistada. Pero no entremos de nuevo en la odiosa contienda, ni tenga yo de nuevo que protextar, que no es el atribuir falta de talentos á los generales y oficialidad española, lo que me mueve, sino la complicacion de circunstancias, que no les permite desplegarlos. El remedio es desagradable; lo he dicho: Mas si la repugnancia á tomarlo es invencible, sigase el mas suave, que se ha empezado á tomar con buen efecto. Busquense generales que tengan carácter conciliador, y que no esten ciegos de emulacion respecto de los aliados. El general Castaños merece los mayores elogios por su moderacion, y su conducta. Seguramente pocos ó ninguno en España puede aspirar al mando de un exército con títulos tan plausibles como él, si hemos de estar á los resultados; pero ¡quanto mas le honra esa modestia con que cedió el mando en favor de la mayor probabilidad de la victoria, que no una confianza atrevida, que le hubiese hecho sacrificar el espíritu de union en las tropas, al placer de sostener un puntillo!

La batalla de la Albuhera indica el camino médio entre lo que yo he aconsejado, y lo que se hizo en la expedicion de la Peña. Como, sabe Dios, que no tengo otro motivo en mis opiniones que el mayor bien de la España, qualquier médio de lograr su libertad tiene mi aprobacion, segun el grado de su eficacia; porque para mí siempre será el mejor el que mas pronto ponga un fin glorioso á tan funesta guerra. Segun estos principios

me doi la enorabuena de la union y concierto que promete la conducta de los generales Castaños y Blake, aun casi mas que de la gloria con que se han cubierto sus tropas : y espero mucho de verlos unidos al exercito anglo-lusitano.

No excita menos mi esperanza el ver que ya se halla el distinguido militar Abadia, organizando el ejército de Galicia : y me complazco en la confianza de que como encuentre apoyo en las autoridades, seguramente tendremos en él un Beresford español. Y ultimamente ansio por saber que el Duque del Infantado ha llegado á Cataluña á reunir las fuerzas de los Catalanes, que con tanta razon lo han pedido para ponerlo á su frente.

NOTA.

La multitud de Documentos que ha habido que insertar en este número impide la publicacion de otros oficios del Virey Elio, y las respuestas. El espíritu de unos y otros papeles es igual á los que se han insertado. Los papeles del Virey se reducen á ofrecer *todo*, menos nada de lo que piden los de Buenos Ayres, y las respuestas á rechazar *todo* lo que venga por manos de un Virey.

En el número siguiente examinaré algunos escritos muy curiosos que contienen las Gazetas de Buenos Ayres, y publicaré una carta del Secretario de la Junta de Caracas, que seguramente no será menester grabar como la que ha exercitado mi paciencia y la de mis lectores en este número. Aquellas provincias han reunido ya su congreso general.